



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



3 2044 103 251 708

89
5718



89
5718

SA188.2

HARVARD COLLEGE LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION



THE GIFT OF ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND CLARENCE LEONARD HAY, '08
IN REMEMBRANCE OF THE PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS
SANTIAGO DE CHILE DECEMBER MDCCCCVIII

LA
CUESTION DE LÍMITES
ENTRE
BOLIVIA Y EL BRASIL

Ó SEA

El artículo 2.º del Tratado de 27 de marzo de 1867

POR

J. R. G.

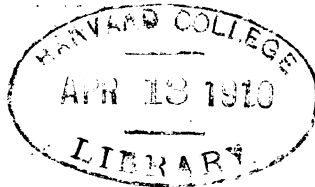
J. R. Gutierrez

LA PAZ.

IMPRENTA PACEÑA=CALLE DEL RECREO NÚM. 208.

1868.

~~SA 188.2~~



*Gift of
Prof. H. Coolidge
and
C. L. Hay*

May 16, 1914
Transferred to
Harvard Law Library

JUN 18 1914

DOS PALABRAS.

Debatir las cuestiones territoriales ha sido hasta hoy en Bolivia privilegio de muy pocos, que reputados como hombres de Estado, han sido vistos como los únicos iniciados y han guiado ciegamente la opinion pública, las mas veces alucinada por quienes hablaban como oráculos sobre aquello que para todos era un mito. Jamás se vió sobre punto alguno libre exámen, discusion amplia y desapasionada. Media docena de centinelas de opinion dando la consigna á todo el que les interrogaba y obligándole á aprenderla, creerla y defenderla.

Eso no es digno, ni es justo, ni útil. Si en el hombre debe obrar el raciocinio, en las naciones no debe imperar mas que la conviccion.—Para formarla es precisa la controversia; de ella nace la luz.

No se debe engañar á un pueblo por adularle, halagando su vanidad y sus pasiones. Es hacerle un mal irreparable dejarle incurrir en error y hacerle defender en seguida.

La verdad fria y descarnada, por poca alhagueña que se muestre, espuesta con franqueza, es prueba de civismo y es tributo que todo país debe exigir de sus hijos. Nadie acusa de falta de patriotismo á los eminentes escritores franceses que declaran y revelan entre lamentos, todos los dias y en todos los tonos, la decadencia intelectual y moral de la Francia.

Al contrario, las advertencias ponen sobre aviso y hacen abordar á una solucion conveniente con calma. Donde no hay discusion no hay progreso regular; alli se camina á tientas, mirando el centro del abismo para abrirse paso, en vez de marchar sobre la superficie.

Estas y otras consideraciones nos han inducido á publicar los apuntes que teníamos hechos sobre el litijio territorial entre Bolivia y el Brasil, definido ya por el tratado de 27 de marzo del 67. Como estudios privados que una casualidad nos obliga á dar á luz, no llevan la mas ínfima pretension literaria, ni otro objeto que el de poner al alcance de todos una cuestion sobre la que se tienen tan confusas ideas por los que se precian de mas inteligentes.

Paz, marzo de 1868.

EL AUTOR.



I.

Historia de la cuestion desde la Independencia de Sud-América hasta el año 1863.

1.

Fué en 1863, con motivo de la mision confiada por la Côte del Brasil al Sr. Juan da Costa Rego Monteiro, que por primera vez se debatió de una manera precisa la controversia de limites entre Bolivia y el Imperio. Fué aquella la primera ocasion en que ambas partes discutieron sus pretensiones en la única conferencia habida entre el Sr. Bustillo, Plenipotenciario de Bolivia y el Sr. Rego Monteiro Ministro del Brasil. Antes de esa época no se podia saber á punto fijo cuales eran los derechos argüidos por ambas naciones, ni conocer con exactitud la naturaleza y estension del terreno disputado.

Para señalar aquí cual fué el *desideratum* de ambas partes en aquella época, preciso se hace historiar de antemano las distintas fases, por las que habia pasado la controversia desde la independencia de ambos paises.

Tomamos esa fecha (1822—1824), porque, si bien la cuestion histórica se remonta á mas de tres siglos, lógicamente tenemos que proceder por partes.

Si son Bolivia y el Brasil las entidades que discutian en 1863, preciso es conocer lo que una y otra pensó desde que fué nacion independiente y establecer la filiacion de ideas de un mismo órden. En su debido lugar examinaremos la cuestion histórica anterior á la emancipacion de las colonias sud-americanas.

Las mas prolijas averiguaciones nos dan derecho á concluir que desde que se establecieron las nacionalidades boliviana y brasilera hasta 1834, ninguna cuestion de limites se suscitó entre ambos paises. Sea que el interes político re-concentrase la atencion gubernativa de ambos gobiernos al radio inmediato de las principales poblaciones, sea que se hubiese tonido poco cuidado de aquellas apartadas rejones, sea que se hubiese respetado en la mente de ambas cancillerias la posesion respectiva de su vecino, ninguna reclamacion tuvo lugar en todo aquel período.

Un incidente hubo sin embargo que demuestra el modo poco escrupuloso con que se miró la cuestion de fronteras con el Imperio de parte de Bolivia. En 1825, el Gobernador de Chiquitos D. Sebastian Ramos ofreció unir esta provincia al Imperio. El Presidente de Matto-Grosso, á quien se dirijió Ramos, aceptó el ofrecimiento y mandó ocupar algunas poblaciones. Mas, 30 dias despues retractó su aceptacion é hizo retirar las fuerzas. El Jeneral Sucre, Presidente de Bolivia, sabedor de la ocupacion, reclamó contra ella, á destiempo, pues ya la provincia habia sido evacuada, antes de que tuviera noticia de los hechos el Gobierno Imperial; porque en aquel tiempo las provincias del Brasil formaban una especie de federacion; y la ocupacion no tuvo consecuencia ninguna, quedando los brasileros en la línea que poseian anteriormente (1). Antes de 1828, ya el emperador habia reconocido esplicitamente la independencia de Bolivia (2).

En 1834 el Gobierno de la República envió al Rio una mision confiada al Jeneral Armaza, con el objeto de negociar un tratado de limites. El diplomata boliviano presentó al Gobierno imperial con fecha 5 de noviembre del 34 un proyecto de tratado por el cual pedia:

(1) Véase á Stevenson, Relacion Histórica—G. Camba T. II, p. 289.—Miller T. II, p. 266.

(2). Mensaje del Jeneral Sucre al Congreso de 1828.

1.º La *ratificación* y revalidación del tratado preliminar de límites celebrado entre las coronas de España y Portugal en San Ildefonso á 1.º de octubre de 1777.

2.º Que la frontera del Imperio con la República comenzára desde el río Barrique (Lateriquique?) á los 22º lat. aus. fronterizo al río Apa, en la márjen derecha del Paraguay, hasta la embocadura del Jaurú.

3.º Como concesion obsequiosa establecía que en vez de la línea recta de aquella embocadura hasta la del río Sararé en el Guaporé, establecida por el tratado de 1777, siguiese la frontera las aguas del Jaurú y del Aguapey, hasta encontrar en la sierra del mismo nombre las cabeceras del río Alegre, y bajaría por esto hasta el Guaporé.

El Gobierno imperial no quiso ocuparse de este proyecto y se limitó á contestar al Jeneral Armaza que no tenía datos suficientes sobre la frontera propuesta. Así terminó la primera negociacion entablada por Bolivia.

Parece efectivamente que ninguna de las dos cancelerias tenía formulada seriamente su demanda, ni estudiado la cuestion atentamente, hasta mucho despues, on que la del Imperio sostuvo pretensiones uniformes, notándose de parte de la de Bolivia una constante fluctuacion entre opiniones diversas.—La prueba se deduce de los hechos siguientes:

En 8 de octubre 1837, y 27 de abril 1838, el Sr. L. Duarte da Ponte Ribeiro, Encargado de negocios del Brasil cerca de los Gobiernos de Bolivia y del Perú, se dirigió al gabinete de Sucre, reclamando la estradicion de 17 criminales que habían buscado asilo en el territorio boliviano.—La demanda se apoyaba en los artículos 1.º del tratado preliminar de límites de 1.º de octubre 1777, que ratifica el tratado de 13 de febrero 1668, y 19, que dispone la entrega de los criminales y la negativa de asilo.—Tambien fué citado por el Ministro brasilero el tratado de 11 marzo de 1778, complementario del de 1.º de octubre del año anterior, por el cual están detallados los casos de estradicion. El Gobierno boliviano, á cuya cabeza se hallaba entonces el Dr. Mariano Enrique Cal-

vo, por intermedio del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Andres Maria Torrico, declaró en fechas 27 de abril y 26 de diciembre 1838: «que no habiendo sido ratificados por la República pública y el Imperio los tratados celebrados entre las coronas de España y Portugal, y no encontrándose ellos en los archivos públicos, Bolivia no se creía obligada á cumplirlos, desde que no tenia firmado pacto alguno positivo con el Brasil» (3).—En este mismo sentido se expidió orden á la Prefectura de Santa-Cruz en 8 julio del mismo año, por el Ministro del Interior Dr. José Ignacio de Sanjines.—Se vé que el gabinete boliviano, tanto al acreditar la mision Armaza, cuanto por las declaraciones que acabamos de mencionar, no reconocia hasta aquella época ninguno de los tratados celebrados por la metrópoli antes de su independendencia y que esperaba arreglar sus diferencias con el Brasil, haciendo tabla rasa de los precedentes y consultando solo el interes nacional al dilucidar la cuestion de fronteras.

No encontramos de fecha posterior hasta 1863, ningun acto diplomático que haya sido hecho público con motivo de la cuestion que nos ocupa.

Durante este intervalo la Côte del Brasil acreditó tres legaciones sucesivas en la República. A la primera confiada al Sr. Rego Monteiro, sucedió en breve la del Sr. Lisboa, quien fué despedido con alguna descortesía durante la Administracion Belzu, en la que se tenia pocos miramientos con los diplomatas extranjeros, sin haber logrado discutir la cuestion de limites. Lo único que encontramos en los documentos oficiales, relativamente á esta mision, es un pasaje de la Memoria presentada por el Sr. Olañeta, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, al Congreso de 1848, en el cual se leen las frases siguientes

.... «Hay reclamos y protestas reciprocas entre aquel Gobierno (del Brasil) y el nuestro sobre limites y otros a-

(3) Véase los documentos núm. 4.º en el Apéndice de este folleto.

«santos, *que no tendrán fin*, si continuamos ese sistema añejo
«de notas sempiternas. La diplomacia busca hoy otros me-
«dios.»

.... «El Sr. Lisboa, para poner término á estas dife-
«rencias, ha propuesto un tratado, *y entiendo que ese es el*
«*único medio de concluir* *Un tratado es el medio que*
«*aconseja la prudencia y debemos procurarle para salvar de*
«*definitivamente todas las diferencias.*»

En otra parte de la misma Memoria, resumiendo los cargos que hace á la Administracion Ballivian, dice el mismo Sr. Olaneta: «Disgustos esternos inmotivadamente suscitados; «amagos de guerra provocados con el Brasil. Ved ahí «nuestra patria bajo la Administracion Ballivian.»

Estos conceptos hacen conocer el espíritu que animaba al Gobierno boliviano en 1848, espíritu diametralmente opuesto al de las pretensiones despertadas y sostenidas durante la administracion anterior. Se comprende claramente que el gabinete de la segunda restauracion desaprobaba la política seguida bajo el Gobierno Ballivian, en sus relaciones exteriores; que creía impertinente y sin objeto mantener la discusion y sostener los derechos de la República como lo habia hecho su antecesor, es decir, fundándose en el tratado de 1777; y proponia como el único partido racional que debia seguirse, el de celebrar un tratado que pusiese fin á las diferencias; lo que importa reconocer esplicitamente que no existia tratado ninguno entre ambas naciones con fuerza obligatoria. Vemos á cada paso las fluctuaciones de la política seguida por el Gobierno de la República, y la constante variedad de principios con los que ha sostenido sus derechos.

Después de la mision Lisboa, fué acreditada otra en 1852, confiada al Sr. Da Ponte Ribeiro. El Gobierno del Jeneral Belzu, cuyo portafolio de relaciones exteriores desempeñaba el Dr. R. Bustillo, llevando por sistema no entenderse con ninguna nacion extranjera ni tratar cuestion ninguna con las potencias vecinas, por funesta que haya sido esa láctica para la República, se negó á recibir al Ministro brasileiro, quien tuvo que retirarse muy en breve.

Por su parte, en la época citada, el Gobierno Ballivian acreditó una misión confiada al Jeneral Guilarde (1844), la cual no arribó á resultado alguno.

Tal es la historia de las distintas misiones diplomáticas que se acreditaron entre ambas naciones hasta 1863.

Hemos dicho antes que el gabinete de Sucre bajo el Gobierno Velasco, habia manifestado ideas muy distintas de las sostenidas por el Gobierno del Jeneral Ballivian. Es preciso que veamos cuáles eran estas.

Fué desde 1841, que se empezó á creer en Bolivia que sus límites con el Brasil debían reglarse por el tratado de 1777. No todos sin embargo participaban de esta opinion. Sebastian Ramos, ~~que~~ en recompensa del asilo que se le otorgó por el Brasil, trataba de solicitar un indulto del Gobierno boliviano por su conducta en 1825, anunció con mucho alboroto el descubrimiento del Marco, situado sobre la embocadura del Jaurú, conforme al tratado de 1750. Este descubrimiento hizo creer á muchos que no era segun el tratado de 1777 que debía sostenerse el derecho de Bolivia sino con arreglo al de 1750. - Diremos de paso que esta última opinion no podia ser mas absurda; porque el tratado de 1750 quedó espresamente derogado por el de 12 de febrero 1761, y por el preliminar de 1777. El Marco colocado en la embocadura del Jaurú en 1752, por la comision demarcadora, está mandado demoler por el tratado de 1761, y solo la falta absoluta de conocimientos históricos, pudo hacer aceptar tal idea desnuda de todo fundamento [4].

Sea lo que fuere, la opinion de que la línea divisoria entre ambas naciones se hallaba determinada por el tratado preliminar de 1777, y que Bolivia debía atenerse á él, llegó á ser popular;— vino á ser el dogma de todos los estadistas bolivianos y nadie se atrevió á contradecirlo sino para invocar el tratado de 1750; nadie se cuidó de examinar el valor real y jurídico de aquel tratado y de hacer un detenido y severo exámen del derecho atribuido á Bolivia.

[4] Véanse los tratados citados en la Colección de C. Calvo T. II.

Los escritores públicos, los jeógrafos bolivianos se encargaron de popularizar esta idea. A mas de Sebastian Ramos, es D'Orbigny á quien se debe la concepcion de ella. En su obra titulada «*Voyage au centre de l'Amerique Meridionale*», p. 224, señala como límites de la provincia de Chiquitos, los que cree determinados por los tratados de 1750 y de 1777. Sin embargo de esta opinion, señala la línea desde la embocadura del Jaurú á la confluencia del rio Verde con el Barbados, siendo así que este punto queda muy al occidente de la confluencia del Sararé con el Guaporé que es límite designado en el tratado de San Ildefonso. Se vé que D'Orbigny no conocia el testo de dichos tratados y se atenia al de 1750, siguiendo la carta de Azara. Sin embargo, él mismo confiesa en la nota puesta al pié de la página 225, que estos límites *son completamente ilusorios* y que el Brasil ocupa muchas posesiones al occidente de la línea. El mismo autor en la pág. 180 de la obra citada, designa el lugar de la Ronda de las Salinas á 33 leguas de la mision de Santa Ana, como el límite [en 1831] entre la República y el Imperio.

En 1838, habiendo propuesto el Presidente de Matto-Grosso, Pimentz Bueno, el establecimiento de un correo entre aquella provincia y Bolivia, fué admitida la propuesta por el Prefecto de Santa-Cruz, conviniendo en que el cambio de las balijas se hiciese en la Casimba, indicada en el artículo 1.º como frontera; mas el Gobierno de la República aprobó el convenio con la reforma de que las balijas debian entregarse en la Ronda de las Salinas, aprobacion que demuestra un reconocimiento de aquel punto como frontera de Bolivia con el Brasil.

El primer mapa de Bolivia, grabado en Lóndres en 1843 y levantado por el ingeniero Bertrés, fija sus límites con el Brasil en el rio Paraguay, desde el grado 22 hasta la embocadura del Jaurú designando el lugar donde se halla el Marco de 1752; de allí parte la línea con direccion al Sararé y de ahí al Guaporé en conformidad al tratado de 1777, y sube aguas abajo por el Mamoré hasta su confluencia con el Beni, punto

designado en una falsa latitud y del cual se tira una paralela hasta encontrar la corriente del Javari.—Este fué el primer paso.

Vino en seguida el Sr. Dalence, que en su importante obra sobre la estadística de Bolivia, sostiene con fervor los límites de ella con arreglo al tratado de 1777, y aun lo inserta en su apéndice: entre tanto incurre (páginas 4 y 35) en la estrana contradicción de citar el Marco del Jaurú como punto divisorio, sin considerar que ese Marco nada tiene que hacer con el tratado preliminar de 1777, único punto de partida del autor.

La periferia trazada por el estadista boliviano, parte del río Madera á la latitud austral $7^{\circ} 30'$; sigue aguas arriba hasta la confluencia del Mamoré con el Beni, $40^{\circ} 20' 30''$ lat. Sud; continúa por el Mamoré hasta la embocadura del Sararé; tira luego una línea imaginaria á la confluencia del Jaurú con el Paraguay, donde se halla el Marco de 1752, y baja por este último hasta la latitud $26^{\circ} 54'$. Son con alguna diferencia los términos fijados en el tratado de 1777.

Habiendo el Congreso de Bolivia decretado en 1846, la creación de una villa en los terrenos del Marco del Jaurú, fué allí con ese fin, llevando cien hombres, el Prefecto de Santa-Cruz, Jeneral D. Fermin Rivero, quien despues de reconocer aquel territorio y escribir en un tronco de árbol «*Puerto del Marco*—R. B.—*Villa del Marco*»—retiróse para Santa-Cruz dejando en las Salinas de Almeida al antiguo Coronel Sebastian Ramos con alguna tropa, paisanos y mujeres. Poco despues este levantó algunos ranchos mas acá de la Corixa grande, donde se colocó con alguna tropa é indios trabajadores hasta 1848, época en que abandonaron ese lugar, que volvió á ser ocupado por el próximo destacamento brasileiro de las Lajas. El Gobierno imperial por medio de su Ministro en Chuquisaca entabló las reclamaciones respectivas, sin resultado alguno, hasta que con el abandono referido volvió á ocupar la Corixa grande.

En 1849 el Gobierno boliviano reclamó la libre navega-

cion del Mamoré que era embarazada por el permiso que habia que pedir al Gobernador brasileiro de la fortaleza del Príncipe de Beira, situada en la márjen oriental de dicho río. A pesar de que la posesion de la libre navegacion del Mamoré en ese punto nunca fué contestada durante el gobierno colonial, la reclamacion de Bolivia fué infructuosa, porque el Brasil alegó entonces, como Bolivia en 1838, que no existia tratado de límites entre las dos naciones.

El segundo mapa de Bolivia, grabado por Colton en 1859 y formado por los Coroneles Mujia y Ondarza, trata de marcar, aunque con poquísima ó ninguna exactitud, los mismos límites del tratado de 1777, llevando, sí, la línea del Madera, á diferencia del primer mapa, hasta cerca del grado 6° lat. aust., punto hasta el cual ni el mismo Sr. Dalence se atrevió á avanzar y que va mucho mas al Norte de la poblacion del Crato, poseida desde tiempo muy remoto por el Brasil.

Hé ahí los principales documentos que manifiestan las peripecias de las distintas aspiraciones de Bolivia, para fijar su línea divisoria con el Brasil, antes que en 1863 arribara el Sr. Rego Monteiro á Bolivia, como Ministro Residente del Imperio.

Para ocuparnos de este negociado, designemos primero la frontera que pretendia establecer el Imperio, totalmente distinta de la que señalaba su vecina.

2.

Sabido es que no llegó á efectuarse la demarcacion ordenada por el tratado de San Ildefonso de 1777 por varios motivos, como la superveniencia de la guerra de 1801 y la emancipacion de ambas colonias.—Pero la causa principal que la impidió, antes de que comenzara este siglo, fué la cuestion suscitada por los gobernadores portugueses con el apoyo del artículo 46 del referido tratado, segun el cual querian mantener la posesion garantida de los territorios y establecimientos ocupados por la monarquia lusitana en la márjen derecha del Paraguay y en la ribera occidental del Jaurú y del Guaporé.—El abando-

no de estas posesiones que defienden la entrada de innumerables rios que se echan en el Paraguay, por su orilla oriental, era muy duro para las autoridades portuguesas, que encontrando apoyo para mantenerse en ellas en el articulo referido; y alegando que contra el tratado de 1777 existian los mismos motivos que habian hecho anular el de 1750, esto es, falta de conocimiento de la topografia de los lugares, se negaron constantemente a la desocupacion reclamada por los presidentes de Charcas y los virreyes de Buenos Ayres.—Dio tambien lugar a la resistencia de los portugueses el hecho de haber los españoles, por su parte, avanzado sus posesiones al Norte del rio Apa, fuera y con infraccion de la linea fijada en el tratado de San Ildefonso.—Otro de los fundamentos en que se apoyaban los gobernadores portugueses, era el de que segun la cláusula citada del tratado de 1777, a mas de estar garantida la posesion de ambas coronas, las cuestiones a que diese lugar la demarcacion, debian ser arregladas por los dos soberanos en el tratado definitivo que tenia que concertarse con amplio conocimiento de los lugares.

hasta la mar
en iguazu da
el rio Apa

Sobrevino la guerra de 1801, cesando por entero, despues de aquella fecha, las cuestiones de limites, de las que ya no se hablaba mas, mucho antes que estallase la guerra de la independencia (5); asi es que nunca llegaron a ser debatidas por las Cortes respectivas.—Adelante nos ocuparemos detenidamente de estos hechos y de las consecuencias forzosas que traen para resolver la cuestion de derecho; limitándonos aqui a designar cuales eran las posesiones portuguesas en la capitania jeneral de Matto Grosso, al iniciarse la guerra de la independencia de las colonias españolas.

Siguiendo el mapa inglés de Mr. Arrowsmith publicado en 1810, conforme con las posesiones portuguesas, la linea divisoria parte de los 20° lat. aus., en la marjon derecha del Paraguay, sigue por la serrania de San Fernando ó Serra dos limites, dejando en pertenencia portuguesa los campos orien-

(5) Calvo,olec. de Tratados, T. 3° paj. 272.

tales de dicha serranía hasta el río Paraguay y de consiguiendo este río y las lagunas Mandioré, Gaíba y Oberaba. De la sierra de San Fernando la línea va á buscar las vertientes del Paragau hasta la lat. aus. 14°, en que toma la sierra de Guarayos hasta el río San Simon, siguiendo el curso de este hasta su confluencia con el Itenez. De allí al Norte sigue aguas abajo hasta el Mamoré y termina en el Madera á la lat. 9°-10'.

Se vé que conforme á esta línea, quedan de parte del Portugal: la fortaleza de Nueva Coimbra fundada por los portugueses el año 1750 en sustitucion de otro fuerte de madera mas antiguo que allí existia; la de Albuquerque, fundada en 1778, en lugar de la de Albuquerque-viejo mucho mas antigua; todo el terreno oriental comprendido entre la sierra de San Fernando y el río Paraguay, las llanuras situadas entre la sierra de los Guarayos y el río Itenez, en cuyo espacio se encuentra el río Verde en todo su curso, la hoy derruida poblacion de Viseo (márgen occidental del Itenez) fundada en 1776 y la de Casalvasco que era una hacienda, donde se fundaron en 1779, una casa de gobierno, iglesia y cuarteles.—Igualmente quedan en territorio portugues la fortaleza del príncipe de Beira, levantada en 1776 en sustitucion al antiquísimo fuerte de madera de la Concepcion; y el Destacamento das Pedras colocado en 1759.

Respecto á las cachuelas del Madera, el Brasil alega derecho á ellas, sosteniendo que el Portugal fué el primero que las descubrió y ocupó; cita con este motivo los nombres portugueses que llevan casi todas ellas y añade que sobre la de Ribeirão, que es la primera, existia desde muy antiguo un destacamento, así como una poblacion en la del Salto, para proteger el comercio de la provincia de Matto Grosso que se hacia por el Pará, antes que por el Rio Janeiro.

Tales eran las posesiones brasileiras á que el Portugal alegaba derecho, cuando sobrevino la lucha de la independencia y á las cuales no ha querido el Imperio renunciar hasta 1863.

Para la diplomacia boliviana, el año 1863 marca una era nueva.—Hasta entonces nunca los hombres públicos de Bolivia habian cuidado de una manera seria de las cuestiones de límites. Apenas si la frontera con el Perú, y eso en parte, y esto mal, ocupó su actividad, tratando todos los gobiernos hasta 1847 de resolverla bajo diferentes formas.—El pueblo mismo, no preocupándose sino de la cuestion que palpaba con mas inmediatecion, apenas si de vez en cuando hacia una disertacion teórica mas ó menos errónea sobre las fronteras lejanas, formando opinion esclusivamente sobre la del Perú. Por eso esa larga indolencia, ese constante descuido, de vez en cuando olvidado por un momento, para estudiar las cuestiones territoriales. Tal sucedió con la línea divisoria con Chile, con la Confederacion Argentina y con el Brasil; y tal sucede hoy mismo con la que tiene pendiente la República con el Paraguay.

El descubrimiento de las huancas de Mejillones vino á estimular el interés de los bolivianos y chilenos en poseerlas, dando lugar á que se debatiera la cuestion de propiedad del desierto de A'acama, con un calor que hacia raro contraste con la incuria que habia tenido Bolivia mas antes al respecto de fronteras. Estudiáronse y debatiéronse larga y rendidamente los derechos de Bolivia y de Chile; los hombres públicos empezaron á desempolvar antiguos documentos y viejos papeles y á preocuparse seriamente de fijar los límites arcifinios de Bolivia.

Durante las sesiones del Congreso extraordinario convocado para ocuparse de la cuestion Mejillones, llegó el Sr. Rego Monteiro, Ministro del Brasil cerca de la República y propuso al gobierno tratar de la demarcacion de límites. El Sr. Bustillo, Ministro de relaciones exteriores, concurrió como plenipotenciario á la única conferencia que en 17 de julio de 1863 tuvo lugar entre ambos diplomatas en la ciudad de Oruro.—El protocolo de aquella sesion, raro y curioso documento (6) que

(6) Vease el documento núm. 2 en el Apéndice.

publicamos al fin de este folleto, nos revela los hechos siguientes:

1º Que el negociador brasilero presentó un proyecto de tratado, cuyo texto oficial, aunque no se halla inserto en el protocolo, lo consignamos en seguida, garantizando su autenticidad, como la de todos los documentos que mas adelante publicamos.

« Art. 3º — La frontera del imperio del Brasil con la
» república de Bolivia principia en el rio Paraguay en la la-
» titud sud 20° 10', donde desagua la Bahía Negra; sigue
» por el centro de ella hasta su fondo; va de allí en línea recta
» á buscar las alturas que quedan un poco al Oeste de la pobla-
» cion de Albuquerque-viejo ó Corumbá, de la bahia de Cáce-
» res, de las lagunas Mandioré, Gaiba y Uberaba y acaba al Oc-
» cidente de esta última laguna con el nombre de Serra dos li-
» mites; del extremo setentrional de esta sierra continúa por
» una recta hasta el morro de Buena Vista; sigue de ahí por
» otra recta al morro de las Mercedes donde principia en el bra-
» zo oriental de la Corixa da Cinza y baja por ella hasta su
» union con el brazo occidental; de esta confluencia va á buscar
» las nacientes del rio Verde, que son contravertientes del rio
» Paragau, y sigue por las alturas que separan las aguas de
» estos dos rios hasta el lugar denominado Torres, en la már-
» jen izquierda del Guaporé; continúa por el medio de este rio
» y del Mamoré hasta la confluencia del último con el Beni, don-
» de principia el rio Madera; sigue de ahí para el Oeste por u-
» na paralela tirada de la margen izquierda en la lat. aus. 10°
» 20' hasta encontrar el rio Javari, pero si este tuviese sus ver-
» tientes al Norte de aquella línea E. O., seguirá la frontera por
» una recta tirada de la misma latitud á buscar la vertiente
» principal de dicho rio Javari. »

Se vé que la línea propuesta por el Sr. Rego Monteiro era estrictamente conforme á las pretensiones y posesiones del Brasil.

2º El negociador boliviano aceptó todos los artículos del tratado excepto el de la demarcacion de frontera, que es el

que acabamos de copiar; y respecto á él, no le llamó la atención en manera alguna ni el absoluto derecho que el Brasil alegaba á las cachuelas del Madera, ni las pretensiones del Imperio, á poseer el territorio oriental del río Paragau, con el dominio esclusivo del río Verde; ni el dominio absoluto que pretendia el Brasil sobre el río Paraguay y sobre las tierras orientales de la línea que debia tirarse hasta el morro de Buena Vista y de allí al de Mercedes. Lo único que le llamó la atención, el único punto sobre el cual alegó los derechos de Bolivia, fué el de la propiedad esclusiva que pedia el Brasil, de las tres lagunas Mandioré, Gaiba y Uburaba, esforzándose esclusivamente en manifestar el derecho de medianería que según él tenia Bolivia, á las indicadas lagunas.—Para ello citó el tratado de 1777, pero notémoslo bien, que solo fué para la medianería de los tres lagos indicados.

3.º El negociador brasileiro, conforme con sus instrucciones, desconoció el tratado de 1777, e invocó el principio del *uti possidetis*.

No pudiendo llegar á un acuerdo ambos ministros, se cerró la conferencia. (7)

La cesacion de estas, motivó la nota de 18 de julio que el Sr. Rego Monteiro dirijió al Ministro de R. E. de Bolivia y que insertamos en el apéndice (8). Por este documento vemos que el negociador brasileiro se esfuerza en combatir el único punto cuestionado en la conferencia del 17 por el Sr. Bustillo, es decir la medianería de las tres lagunas. Para ello repite los argumentos espuestos en la Conferencia; sienta como en ella el principio del *uti-possidetis*; rechaza la validez y subsistencia del tratado de 1777; y en fin, declara suspensa toda negociacion.

El Ministro boliviano contestó con fecha 20 del mismo mes (9), apartándose en algo y estendiendo mas los presun-

(7) V. apéndice documento núm. 2º.

(8) V. id. documento núm. 3º.

(9) Vase el documento núm. 4º en el Apéndice.

los derechos de la República que en la conferencia del 17. Había hecho estudios posteriores á ella en los cuatro días que pasaron entre la Conferencia y la redaccion de la Nota? Es probable; pero se vé que el tiempo era corto y que aun no habia llegado á comprender la cuestion sino muy superficialmente, pues mas tarde le veremos alterar nuevamente sus ideas en otro documento.

En la nota de 20 de julio el Sr. Bustillo, obligado á no retirar sus palabras consignadas en el Protocolo del 17, que se reducían á la defensa de la medianería de las lagunas, palabras que con hábil táctica le recordaba el Sr. Rego Monteiro en su despacho del 18 y conociendo que al omitir el debate sobre los demás puntos del proyecto de tratado que se presentó á la discusion, habia incurrido en craso pecado de ignorancia por no haber sabido sostener con toda amplitud el derecho, que anteriores estadistas adjudicaban á Bolivia, sobre las cachuelas del Madera, sobre el territorio oriental de la sierra de Guarayos, sobre el rio Verde, sobre los llanos occidentales del Jaurú y sobre la ribera derecha del Paraguay, quiso avanzar en lo posible su alegato con sutil maña y deslizando siempre, aunque ya no con insistencia, el derecho de medianería de los lagos, adelantó la reclamacion de parte del Gabinete de Oruro á la márjen derecha del Paraguay, conforme al tratado de 1777, cuya vijencia sostuvo, apoyado en el principio de que la guerra no destruye los tratados de límites y de que el Brasil y Bolivia sucedieron al Portugal y á España en sus derechos. Extraña confusion de ideas, disculpable solo por el ningun conocimiento de la topografía de los lugares, la de pretender derecho á la márjen toda del Paraguay, desde el Jaurú hasta la Bahía Negra, y sostener al mismo tiempo la medianería de los lagos Mandioré, Gaiba y Oberaba, siendo así que estos, aunque comunican con el Paraguay, se hallan al Occidente del rio, dejando por consiguiente en absoluta posesion de él al Brasil, si es que éste debia tener derecho de medianería á los lagos.

Notemos bien que fuera del reclamo hecho sobre la ri-

bera del río Paraguay, única cosa que le fué posible *avanzar*, aunque cometiendo un error de bulto, el Sr. Bustillo no alegó una palabra sobre el resto de la frontera propuesta por el Sr. Rego Monteiro, á pesar de que difería completamente de las anteriores opiniones sostenidas en Bolivia, y á pesar de que se tuvo presente para la discusión el mapa levantado en 1810 por Mr. Arrowsmith, cuya sola comparacion con el de Bolivia pudo convencer al plenipotenciario boliviano de la diferencia completa de pretensiones.

Al dar cuenta al Congreso ordinario de 1863, el Sr. Bustillo en su Memoria hace una nueva variante para incurrir en otras contradicciones con sus anteriores asertos y en nuevos errores. Señalaremos los principales.

El Sr. Bustillo asegura que la línea propuesta por el negociador brasileiro «iba á buscar desde el extremo N. O. de » *la Serra dos límites* las vertientes del río Verde, uno de los » afluentes del Itenez y *seguia las aguas de aquel hasta encontrar las de este.* »

Añade mas abajo. « La línea se dirigía por las aguas » de este río (Mamoré) hasta su confluencia con el Beni y *continuaba al N. con las del Madera hasta los 9° lat.* » « Tal » era en su jeneralidad y á grandes rasgos la línea propuesta. »

Se vé que el Sr. Bustillo escribía *de capite* este párrafo de su Memoria, pues nada hay mas diferente de la línea que él traza en los puntos que anotamos, á la propuesta por el Ministro brasileiro. Como la hemos copiado mas antes, facil es hacer la comparacion. Sin embargo de lo patente que resalta este hecho, el Sr. Bustillo en un párrafo subsiguiente halla *la línea propuesta conforme con la periferia que de una porcion del curso del Itenez, del Mamoré y del Madera designa la Estadística del Sr. Dalence.* Siendo así que Dalence designa la frontera del Itenez hasta el Sararé y la línea propuesta solo iba hasta el lugar denominado Torres. Siendo así que Dalence fija el límite del Madera en la lat. aus. 7° 30'; y el Sr. Bustillo cree que está á los 9° y la línea propuesta escluye enteramente el Madera del territorio boliviano y fija el límite á la lat. de 10°.

Se vé tambien que el Sr. Bustillo creia que la línea que se le habia propuesto, dejaba á Bolivia la ribera occidental del rio Verde, en todo su curso, á pesar de que, como la hemos transcrito en la pág. 13, si bien tocaba las vertientes del dicho rio, seguia hasta hallar las alturas que separan el Paragau del Verde, siguiendo por aquellas hasta Torres.

Cuando un hombre de los altos talentos y conocido mérito del Sr. Bustillo asevera hechos tan falsos como los notados, es justo decir que ha padecido una deplorable equivocacion.

Despues de dar esta errónea cuenta de la línea propuesta en la negociacion, entra el Sr. Bustillo por primera vez á sostener: «que el limite arcifinio empieza *mucho mas al S. de la Bahia Negra* hasta la embocadura del Jaurú De este punto se dirige rectamente al N. O. á encontrar las aguas del Guaporé frente á la embocadura del Sararé» Posteriormente, haciendo ver que reconocia el yerro de sostener la medianeria de los lagos á la vez que la propiedad de la márgen derecha del Paraguay, trata de salir del apuro á que sus anteriores conclusiones en la conferencia lo habian conducido, estableciendo un argumento alternativo: «Si los lagos son parte del canal de Paraguay, son medianeros; si son independientes del rio, deben pertenecer en su totalidad á Bolivia.» No es con esta inusitada versatilidad de opiniones que se sostienen derechos de alta trascendencia; no es descubriendo la ignorancia de ayer, que cada dia se debe pretender avanzar mas en exigencias; no es con la impremeditacion que caracteriza los primeros actos del Sr. Bustillo en el negociado sobre límites, que se sostiene un debate, cuando se sabe que los yerros de un hombre de Estado son crímenes y que las consecuencias son decisivas en diplomacia para una nacion, no quedándole á esta mas recurso que procesar á su representante.

De todos modos, en medio de tanta superficialidad y gradual cambio de principios, se saca una consecuencia: que Bolivia sostenia en 1863, como todos sus estadistas de fecha posterior á 1838, la vijencia del tratado preliminar de límites de 1777.

Y además esta otra: que el Brasil negó en todas las negociaciones y en todos los actos posteriores á 1838, la subsistencia de dicho tratado y se encerró en la doctrina del *uti possidetis*.

De modo que para demostrar cuál de ambas partes tenía razón y argüía con justicia, tenemos que entrar en una complicada cuestión de derecho internacional.

¿Subsistía el tratado de 1.º de octubre de 1777 ó había caducado?

Vamos á verlo.

II.

Cuestión de derecho sobre el tratado de San Ildefonso.

La proposición que venimos á plantear no es tan sencilla como á primera vista parece. Hay que considerar diversas cuestiones gravísimas de derecho que se complican con ella y de cuyo conjunto hay que deducir la última conclusión. Irémoslas tocando una á una para precisarlas y debatirlas con método y claridad.

I.

EL TRATADO DE 1777, CADUCÓ CON LA GUERRA DE 1801.

Esta proposición debe formularse de la manera siguiente bajo el punto de vista del derecho internacional:

¿La guerra anula los tratados de límites?

No vacilamos en sostener la afirmativa.

El Sr. Bustillo en su despacho diplomático de 20 de julio de 1863, sostiene el principio «de que la guerra *suspende* los «tratados entre los beligerantes, *pero no los anula*; y que me-
«nos puede concebirse tal anulación *respecto de tratados de lí-
«mites* que en la intención de los contratantes son duraderos
«y *permanentes*, y cuyas estipulaciones no tienen relación con
«el fin lejítimo de la guerra etc.» Advertimos que en su Memoria á la Legislatura de 1863, no toca esta cuestión.

El Sr. Mariano Reyes Cardona (10) marchando constante-

(10) Memorandum sobre límites entre Bolivia y el Brasil por M. R. Cardona—Paz, 1867—Imp. Paeña.

mente sobre las huellas del Sr. Bustillo defiende la misma doctrina. Para ello cita al Sr. Bello en su obra sobre Derecho de Jentes y copia la declaracion hecha por la Corte Suprema de los Estados-Unidos sobre el tratado con la Inglaterra de 1783, que se consideraba caduco por la guerra entre ambas naciones de 1812.

Como esta cuestion debe ser resuelta segun la opinion de los mas acreditados tratadistas de Derecho de Jentes, empezaremos por decir que la opinion de Bello, por muy acreditada que sea en el Pacifico, no puede contrabalancear la de las grandes autoridades como Phillimore, Martens y otros que citaremos mas adelante y á muchos de los cuales no ha hecho Bello mas que copiar, segun su idea, sin cuidarse de si el principio que adoptaba era el mas autorizado. Asi sucede con esta cuestion, en la que Bello copia literalmente y á ciegas á Whealon, único autor de nota que sostiene tal doctrina y eso con un interes nacional, mas que con un interes de justicia. Temian los Estados-Unidos que la adopcion de la doctrina universal, sobre que la guerra anula los tratados, diese por consecuencia el hecho de no estar reconocida su independencia; y este egoista temor les hizo adoptar el partido contrario. Oigamos al ilustré Phillimore (14) que defiende las doctrinas siguientes:

«Que la costumbre internacional del siglo pasado fué declarar, al tiempo de estallar la guerra, la cesacion de las obligaciones resultantes de tratados preexistentes—y que esta costumbre ha caido en desuso, porque se ha adoptado la máxima jeneral de que la guerra *ipso facto* abroga los tratados preexistentes entre los beligerantes.

«Que esta máxima está limitada en el solo caso de *tratados estipulados espresamente para el caso de guerra*.—En este punto admite la doctrina de los Estados-Unidos.

«Que la opinion de que los tratados preexistentes reviven por uno de paz subsiguiente al estado de guerra, nace del error acerca de un pasaje de Vattel, tomado de la seccion 42

(14) International Law. vol. 3, páj. 660 á 679.

de su libro 4.º; y que este autor en dicha parte de su obra no habla del efecto jeneral de la guerra sobre los tratados, ni de si estos son ó no disueltos por las hostilidades—que habla, si, del caso en que los beligerantes convienen en mantener el *statu quo ante bellum*, cuando la guerra es con motivo de la violacion de algunos derechos jenerales y no de una *convencion positiva*, sobre la cual hubo guerra anterior.—Añade que esta esplicacion hace á Vattel consecuente con la opinion que manifiesta en la seccion 175 de su libro 3.º (12) y que hay que notar que Vattel en ese pasaje no dice que los tratados quedan *suspensos* sino que serán *rotos y anulados* por la guerra.

«Que la doctrina del revivimiento, despues de la paz, de los contratos privados, que quedaron en suspenso durante la guerra, ha conducido á error á varias personas (*led persons*) de aplicarla por supuesta analogia á los tratados públicos; y que las decisiones judiciales de varias Cortes (*of Municipal Courts*) sobre lo primero no tienen alcance á la última cuestion.

«Que el lenguaje del Lord Stowell, á este respecto, aunque fué tratado por él incidentalmente, es decisivo (*is strong*).

«Que esta cuestion fué muy debatida entre la Inglaterra y los Estados-Unidos, durante el negociado de Ghent en 1814, sobre ciertos derechos de pesca concedidos por aquella nacion á los Estados-Unidos en el tratado de 1783, que la Inglaterra consideraba abrogado por la guerra subsiguiente, alegando los Estados-Unidos por su parte que el tratado de 1783 no era de aquellos que conforme á la práctica y opinion de todas las naciones civilizadas, se consideran anulados por una guerra subsiguiente. Que en esta cuestion la Inglaterra sostuvo que los

(12) «Las convenciones hechas con una nacion quedan «*rotas y anuladas* por la guerra que se suscite entre ambas «partes contratantes, ya porque sus convenios están basados «sobre una suposicion tácita de la continuacion de la paz, ya «porque hallándose autorizada cada una á privar al enemigo «de lo que le pertenezca, le quita esos derechos conferidos por «los tratados. — Vattel libro 3.º

únicos tratados que reviven con la paz son los estipulados con carácter permanente para todo tiempo (de paz ó de guerra).

«Que Mr. Wheaton tacha de muy limitado el razonamiento de Inglaterra, ciñéndose á reconocer la perpetuidad de la obligacion á los reconocimientos de título, cuando, segun Wheaton, hay que considerar la naturaleza del contrato y no el compromiso del contratante; pero que la doctrina inglesa sostenida por el autor, es de que hay que distinguir en un tratado la parte que reconoce un principio de política determinado para todo tiempo (de paz ó de guerra) y la parte que se refiere á objetos de interes temporal para tiempo de paz.

«Que esta doctrina no está en contradiccion con la opinion del mismo Wheaton, quien aunque en una parte de su tratado subdivide los pactos internacionales en *tratados* propiamente tales y *convenciones* transitorias, considerando perpétuas por su carácter las segundas, suspensas durante la guerra y vueltas á su vigor con la paz subsiguiente; mas, en otra parte de su mismo tratado declara «que la mayor parte de los « pactos internacionales son de un caracter mixto y contienen « artículos de ambas clases, lo que frecuentemente hace difícil « distinguir las estipulaciones que son perpétuas de las que « quedan estinguidas por la guerra entre las partes contratantes « ó por tales cambios de circunstancias que afectan la personalidad (of either party) que hacen inaplicable el pacto; *siendo esta la razon porqué y por demasiada precaucion se insertan frecuentemente en los tratados de paz estipulaciones que reviven y confirman espresamente los tratados que antes subsistian.*

«Que es cierto que la Corte de los Estados Unidos (Municipal Court of the U. S.) ha negado la doctrina universal de la abrogacion de los tratados por la guerra; pero que la cuestion sobre la cual recayó esta decision era de *propiedad privada*, á la que en verdad la doctrina es inaplicable; y que si el lenguaje de la Corte iba mas allá de la cuestion, debe él ser considerado, al menos en parte, como el *obiter dicta* de los jueces; y que aun sin esto, limitó su declaracion en una esfera

tan circunscrita que apenas, si se distingue, es en muy poco de la doctrina sostenida por el escritor.

«Que en 1830 se suscitó ante una Corte inglesa la cuestion de si, conforme al tratado de 1794 entre Inglaterra y Estados Unidos, los ciudadanos americanos que tenian tierras en la Gran Bretaña el 28 de octubre 1795 y sus herederos y causa habientes, debian considerarse en todo tiempo no extranjeros, sino súbditos ingleses; cuestion que dependia de saber si el artículo 9.º de dicho tratado estaba vijente despues de la guerra; habiendo resuelto el Master of the Rolls «que como privilejio á los naturales reciprocamente concedidos, la interpretacion razonable era de que en la intencion del tratado *la operacion de él fuera permanente sin depender del estado de guerra ó del de paz*, hallándose ademas dicha estipulacion declarada permanente por un acta del Parlamento.

«Que despues de la guerra de 1856 Rusia y Cerdeña han renovado por tratado especial las obligaciones de los tratados anteriores abrogados por la guerra. Que esta es la *práctica* de los Estados, hallándose especialmente ilustrado este punto en lo concerniente á Inglaterra por los debates de las Cámaras en la época de la paz de Amiens, en los que la doctrina de la *abrogacion de los tratados por la guerra* fué expresada ó implícitamente admitida por todos los oradores que tenian alguna pretension de jurisconsultos ó estadistas, tales como Lord Grenville y Lord Thurlow, el Dr. Lawrence y Sir W. Grant, autoridades de primera nota en cuestion de derecho de jentes, Mr. Windham, Mr. Pitt, el Lord Chanciller Eldon, Lord Hawkesbury, etc., oradores de distintos matices politicos, que participaron de la misma opinion.

«Que se ha creido erróneamente que esta doctrina de la *abrogacion de los tratados por la guerra* estaba en contradiccion con el lenguaje de los Ministros de Relaciones Exteriores Lord Palmerston y M. Guizot durante la discusion del vergonzoso arreglo internacional—*los matrimonios españoles*, sobre el cual ha dicho un escritor que ambas partes, conociendo lo infame del negocio, buscaron una salida ficticia; debiendo

considerarse que el tratado de Utrecht, contenia el *gran principio* permanente del equilibrio europeo y la solemne *renuncia* (acto privado) por parte del Duque de Orleans, de sus pretensiones al trono de España, *principio y renuncia*, que mas que un pacto establecian una ley continental y derechos individuales que no podian caducar con las posteriores guerras europeas.

«Que en fin, Mr. Polk, Presidente de los Estados-Unidos (13), corrobora la doctrina universal de la abrogacion con estas palabras: «El estado de guerra *abroga* los tratados anteriores entre los beligerantes y un tratado de paz pone fin á los reclamos sobre indemnizaciones, etc.»

Hemos estractado con mucha amplitud á Phillimore, porque su opinion es hoy reconocida en la materia como la mas decisiva de todas en Inglaterra.

Para no multiplicar las citas indicaremos las opiniones de algunos tratadistas notables, conformes en todo á la de Phillimore.

«Hay tratados de tal naturaleza que una guerra subsiguiente entre los contratantes los *anula* de hecho, «excepto en cuanto á las cláusulas que tienen por objeto reglar los principios que se deben seguir durante la guerra..... por eso, á la conclusion de la guerra se tiene costumbre de renovar ó confirmar expresamente los tratados anteriores si se quiere que vuelvan a estar en vigor ó evitar toda equivocacion á este respecto.» (14)

«Los tratados propiamente dichos, aun los que fueron celebrados con caracter permanente, caducan por si mismos: 1.º cuando el Estado que los ha contraído pierde su independencia ó se disuelve: 2.º cuando cambia voluntariamente su Constitucion precedente: 3.º *en todos los casos de una guerra* entre las partes contratantes, con la única escepcion de los artículos estipulados para el caso de la ruptura.—Eo ca-

(13) Mensaje al Congreso de Estados-Unidos en 1847.

(14) Ortolan. Dipl. de la Mer, T. I, p. 93.

« so de guerra subsiguiente no es necesario denunciar formal-
« mente al enemigo los tratados, como se practicaba en otro
« tiempo, lo que no se hace ya hoy día sino en circunstancias
« particulares. Preciso es por consiguiente renovar, al firmarse
« la paz, los tratados anteriores que se tiene la intencion de
« observar. » (15)

« La doctrina enseñada por M. Martens relativa á la ce-
« sacion de los tratados, en principal con motivo de una guer-
« ra que viene á estallar entre las dos naciones, aunque no
« está universalmente adoptada, es enteramente conforme á
« nuestros principios, —cuyos fundamentos tenemos espuestos en
« el § 45 de la 2.ª Seccion de nuestro Curso de derecho pú-
« blico. » (16)

« Se encuentra frecuentes ejemplos en la historia diplo-
« mática de los siglos 17 y 18 de la confirmacion de antiguos
« tratados; es así que los de Westphalia y de Utrecht han
« sido confirmados posteriormente en casi todos los tratados
« posteriores celebrados entre las mismas partes. Como la ma-
« yor parte de las convenciones internacionales, encierran esti-
« pulaciones de diversas clases, es muy difícil distinguir las que
« son perpétuas por su naturaleza de las que se extinguen ó
« modifican con la guerra ó otras circunstancias; por cuya ra-
« zon Wheaton dice que se inserta frecuentemente en los trata-
« dos de paz estipulaciones que confirman y ratifican los tratados
« anteriores. » (17)

De las opiniones demasiado acreditadas de los autores que
acabamos de copiar, se deducen con aplicacion á la cuestion
que nos ocupa las deducciones siguientes:

1.ª Que la opinion universalmente admitida como regla
jeneral es de que la guerra abroga los tratados preexistentes.

2.ª Que si algunas opiniones excluyen de esta regla

(15) De Martens.—Précis du Droit de Gens moderne de
l'Europe T. I, p. 274.

(16) Pinheiro-Ferreira, Commentaire a Martens.

Notas a Martens. (17) Ch. Vergé—citado por Martens.

General las convenciones transitorias, dándoles carácter permanente, el de 1777 no puede comprenderse incluído en esta escepcion por su caracter mismo de tratado preliminar, que no fija derechos de una manera decisiva y estable, saltándole, para llamarse *convencion transitoria*, la ejecucion de sus estipulaciones que es la que da caracter irrevocable.

3.ª Que tampoco puede ser incluído en la escepcion citada, si se le considera bajo el punto de vista de que era un *tratado misto* de paz, comercio, navegacion, limites y estradiccion de esclavos.

Despues del exámen minucioso y preciso que hace Phillimore de las distintas fases de esta cuestion, parécenos bastantes las conclusiones que acabamos de sentar para deducir que la guerra de 1801 hizo caducar el tratado de 1777.

2.

EL TRATADO DE 1777 FUE ANULADO, EN CUANTO Á LÍMITES, POR EL DE 1801.

El tratado de 1777, contiene entre sus estipulaciones la siguiente:

« Art. 16.—Los comisarios ó personas nombradas en
 » los términos que esplica el artículo precedente, ademas de
 » las reglas establecidas en este tratado, tendrán presente para lo que no estuviere especificado en él, que sus objetos en la demarcacion de la línea divisoria deben ser la recíproca seguridad y la paz y tranquilidad de ambas naciones
 » por lo que, con atencion á estos dos objetos, se les darán las correspondientes órdenes para que eviten disputas que no perjudiquen directamente á las actuales posesiones de ambos soberanos, á la navegacion comun ó privativa de sus rios ó canales

» Atr. 19.—En caso de ocurrir algunas dudas entre los vasallos españoles y portugueses ó entre los gobernadores y comandantes de las fronteras sobre exceso de los limites señalados ó *inteligencia* de alguno de ellos, no se procederá de modo alguno por vias de hecho á ocupar terreno; y solo

» podrán y deberán comunicarse reciprocamente las dudas....
 » hasta que dando parte á sus respectivas Córtes, se les
 » participen por éstas de comun acuerdo las resoluciones ne-
 » cesarias. » (18)

Hemos dicho mas antes que apoyados en estos dos artículos, los gobernadores portugueses se negaron constantemente á desocupar los establecimientos que tenían sobre la margen derecha del Paraguay y á la parte oriental de la sierra de Guayayos. La interpretacion de que el artículo 16 del tratado garantia las posesiones de ambas coronas fué sostenida constantemente por el Portugal hasta la guerra de 1801, sin que nunca hubiese llegado el caso de que ambas coronas, segun lo estipulado en el artículo 19, resolvieran la cuestion.—De consiguiente cuando estalló la guerra de 1801, el Portugal poseia todos los terrenos á que alegaba derecho la España en la provincia de Matto Grosso, es decir en las riberas occidentales del Paraguay, del Jaurú y del Itenez, hasta cerca del Paragatú.

En este estado de cosas, no alterado por la guerra en toda la periferia que nos ocupa, se celebró el tratado de paz y amistad entre el rey de España y el príncipe reigente de Portugal, firmado en Badajoz á 6 de junio de 1801. El artículo 9.º de dicho tratado dice lo siguiente:

« Su Majestad Católica se obliga á garantir á su Alteza Real el príncipe reigente de Portugal la entera conservacion de sus estados y dominios, sin la menor escepcion ni reserva. » (19)

Este artículo echa en tierra sin la menor duda el tratado de 1777, aun dado el caso de que este último hubiera subsistido despues de la guerra; pues al establecer la garantia de parte del rey de España sobre la conservacion absoluta de los dominios portugueses sin restriccion alguna, es claro que no refiriéndose dicha cláusula á ningun tratado anterior por el cual los limites entre ambas coronas se hallaban establecidos, garantizaba las posesiones portuguesas sin reserva alguna, toman-

(18) Calvo—Coleccion de Tratados—Tomo 3.º

(19) Castro—Col. de tratados—Tomo 4.º

de por solo principio el del *uti-possidetis*, desde que no se ratifica ni revalida ningun tratado anterior, segun el cual debiera reglarse la garantía y desde que no determina limitacion alguna sobre los dominios lusitanos, al consagrarla. Reconocer la posesion y garantirla:—hè ahí la interpretacion genuina y literal de este artículo, conforme con la indole de todo tratado de paz que fija por base siempre el *uti-possidetis*.—«El *uti-possidetis* es la base de todo tratado de paz, mientras no haya convencion en contrario.» (20)

Luego, admitida la hipótesis de que el tratado de 1777, sobrevivió á la guerra de 1801, no se puede negar el hecho de que á pesar de ese revivimiento, dicho tratado quedó, sino derogado, al menos modificado en la parte en que el tratado de 1801 garantizaba sin reserva ni escepcion los dominios de la corona del Portugal.

Es verdad que el tratado de 1801 fué denunciado por el manifiesto del principe rejente del Portugal, dado en el Rio Janeiro á 1.º de mayo de 1808, manifiesto en el cual declaró nulo dicho tratado, por habérsele quitado mediante él, al Portugal, la plaza de Olivenza. Mas la consecuencia de esta anulacion fué retrotraer las cosas al estado de guerra anterior al tratado de 1801; y es en este estado que quedó la cuestion; porque despues de la nueva guerra en que se injirió el Portugal contra el rey José por dicho manifiesto, sobrevino la independencia de las colonias españolas y portuguesas y la cuestion de limites entre ellas quedó indefinida.

De consiguiente el tratado de 1777, revocado en la parte que atacaba las posesiones portuguesas por el de 1801, no tuvo ocasion de revivir entre ambas partes contratantes, por la transformacion de gobierno que se operó en las colonias á quienes tocaba directamente la cuestion.

3.

EL TRATADO DE 1777 NO OBLIGA Á BOLIVIA Y AL BRASIL POR SER ENTIDADES DISTINTAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

La cuestion que acabamos de plantear tiene en su precisa

(20) Wheaton. T. II. Cap. IV. Seccion. 4.ª.

forma cierta novedad, porque ella jamás ha sido discutida detenidamente por ningún tratadista, desde que en la historia del derecho de gentes ningún hecho idéntico se ha presentado, para dar lugar á un debate diplomático. Pero no por ser la primera vez que se formula en este terreno, puede dejar de ser examinada ante los principios claros y precisos del derecho internacional que arrojan bastante luz sobre la materia y la deciden perentoriamente.

Uno de los argumentos mas usados al alegar la subsistencia del tratado de 1777, es empezar por decir que Bolivia y el Brasil, como herederos de la España y el Portugal respectivamente, han sucedido á estas dos potencias en sus acciones y derechos. Para establecer esta aparente analogía entre el derecho internacional y el derecho civil, ni siquiera se ha tenido cuidado de ver si con relacion á la República y al Imperio han concurrido las circunstancias que en el derecho comun abren y determinan la sucesion.

Las monarquías española y portuguesa no han muerto; viven aun y son independientes y soberanas; de consiguiente mal puede abrirse la sucesion de una entidad que existe y cuyos derechos no se pueden transmitir. No son las naciones de la familia de los pólipos, que hacen subsistir su organizacion íntegra con todos sus accidentes, despues que se les ha dividido en pedazos. Recordemos á este propósito las acaloradas luchas á que ha dado lugar en las Repúblicas sud-americanas la cuestion de *Patronato eclesiástico*, derecho que los Gobiernos han querido sostener como transmitido por sus antecesores los reyes de España. Mientras no se ha buscado sino esta razon al Patronato, los regalistas han sido justamente batidos, hasta que por fin han tenido que sostenerlo en el único punto de apoyo racional y verdadero—el de las condiciones de la soberanía nacional y del poder público, cuando establecida una religion oficial, la administracion se vé forzada á hacer oficio de sacristan y á inmiscuirse en la disciplina de la iglesia nacional.

No, las colonias americanas al constituirse en naciones

Independientes y soberanas no han heredado ningun derecho de la España y del Portugal. Ellas, al nacer al mundo, han creado su derecho propio, han formado por si mismas su organizacion individual, se sujetaron á las condiciones que han creido indispensables á su autonomia y al romper sus ligaduras, renunciaron por entero á sus tradiciones y al derecho público antiguo, que las rejía. No, ellas no han podido creerse sujetas á ningun pacto, á ningun compromiso á que las ligó la metrópoli. Algo mas, al invocar el dogma de la soberanía popular, al agruparse bajo este principio en diversas nacionalidades, han debido aplicar esta doctrina de una manera absoluta en todas sus consecuencias. Lo único que constituye el pacto nacional de los diferentes estados de la América latina es la voluntad de las distintas provincias, de las distintas poblaciones que se han reunido al centro que han tenido por mas conveniente. En otra parte examinaremos mas estensamente este problema de la formacion de las nacionalidades americanas; limitándonos ahora á demostrar que siendo Bolivia y el Brasil entidades distintas de la España y del Portugal, no pueden estar ligadas por los pactos de estas dos últimas coronas.

Hé aquí las doctrinas del Derecho de Jentes.

Vattel, hablando del efecto que causa en los tratados la *diminucion de soberanía* de una nacion, dice: «Como pierde entonces una parte de su soberanía, *sus tratados caen con la potencia que los habia celebrado.* » (21)

Martens, al ocuparse de las causas que anulan los tratados *propriamente dichos*, enumera en el pasaje que ya en otra parte hemos citado (22), las siguientes: « Caducan los tratados (aun de caracter permanente) 1.^a cuando el estado que los ha contraído, se disuelve: 2.^a *cuando cambia voluntariamente su constitucion precedente...* » (23)

Belime espresa la opinion de que « los tratados no obligan sino á los que los han firmado ó á sus sucesores en

(21) Derecho de Jentes, tomo 2.^o, seccion 176.

(22) V. paj. 23.

(23) Précis du Droit de Gens moderne, T. 1. p. 474.

» *virtud del mismo principio.* » Añade: « que cuando la forma
 » de un gobierno se cambia, los que están encargados de la
 » direccion de los negocios deben examinar si el tratado es ven-
 » tajoso y justo ó si no lo es. En el primer caso, deben ra-
 » tificarlo..... La condicion tácita de todo tratado (aunque
 » sea perpétuo) es que él será válido mientras las circuns-
 » tancias que lo motivaron, subsistan; mas si ellas cambian
 » es evidente que la convencion no está hecha para lo im-
 » previsto. » (24)

Pradier Fodéré al comentar el pasaje de Vattel, que he-
 mos copiado mas arriba, hace ver que « cuestiones de impor-
 » tancia mas evidente, pueden suscitarse con relacion al tiem-
 » po que deben durar los tratados. Si hay circunstancias, di-
 » ce, que por confesion de todos los publicistas, anulan ó ter-
 » minan los tratados, qué cosa se debe concluir, por ejemplo,
 » *cuando á consecuencia de una revolucion el poder pasa á o-
 » tras manos?* El efecto de la revolucion consumada, debien-
 » do hacer suponer que el mandatario no llenaba bien su man-
 » dato, trae por consecuencia que el nuevo gobierno no deba
 » sujetarse á los actos de un poder derribado como ilegítimo?
 » Puede sostenerse siempre que un pueblo se halla obli-
 » gado en conciencia á observar convenciones concluidas há-
 » cien años por personas que no están ni en el poder ni en el
 » mundo? En cuanto á los tratados *perpétuos* obligarán cons-
 » tantemente á las jeneraciones que se suceden sobre el terri-
 » torio? Quién tiene el poder de encadenar para siempre el por-
 » venir de una nacion?—Hé ahí cuestiones, apenas apuntadas,
 » por Vattel, cuya solucion es mas útil que sus digresiones so-
 » bre tratados reales y personales. » (25)

Pinheiro-Ferreira despues de demostrar que debe ha-
 ber identidad entre las personas contratantes, dice:— « Si los
 » que ya han muerto han celebrado un contrato entre ellos, es»

(24) Philosophie du Droit T. 1. p. 307 y 308.

(25) P. Pradier Fodéré.—Notas á la seccion 179, T. 2.
 da Vattel.

«te no puede obligar á la jeneracion presente, sino en tanto
 »que puede él ser compatible con los intereses de unos y otros;
 »pues seria el último absurdo pretender que la jeneracion
 »actual de un país debe hacer el sacrificio de sus intereses á
 »la jeneracion actual de otra nacion, porque los gobiernos de
 »ayer, no contentos con mandar á sus contemporáneos, se han
 »imaginado locamente que aun despues de su muerte continua-
 »rian mandando á todas las jeneraciones del porvenir. » (26)

M. Hautefeuille formula, respecto á la duracion de los
 tratados, dos principios. — «Los tratados que no tienen tér-
 »mino estipulado para su duracion, pueden ser destruidos á
 »voluntad de la parte cuyo consentimiento fué forzado por las
 »circunstancias las convenciones aunque hayan sido
 »declaradas permanentes, no tienen existencia mas que por
 »la continuacion de las dos voluntades que las han creado
 »y la estipulacion de perpetuidad no tiene otro efecto que evi-
 »tar la necesidad de renovar la convencion cuando am-
 »bos pueblos desean que las mismas relaciones no dejen de
 »existir. » (27)

Pradier-Fodéré en su obra arriba citada establece el prin-
 cipio siguiente con el que daremos fin á estas citas—«Hay otro
 »caso del que Vattel no hace mencion y para el cual es pre-
 »ciso fijar reglas de conducta. El caso de que vamos á hablar
 »es el de un pueblo que habiendo hecho parte de una na-
 »cion se separa de ella para constituirse en nacion inde-
 »pendiente.

«En el acto de la separacion las dos partes que se sec-
 »cionan deben cuidarse de arreglar, no solo sus intereses re-
 »ciprocos sino tambien aquellos que puedan interesar á un
 »tercero; es decir que éste debe ser invitado á intervenir en
 »el acto de la rescision en el limite en que sus intereses pue-
 »dan ser comprometidos Como sin embargo puede acon-

(26) Notas sobre las secciones 58 y 59 del «Précis de
 Martens.» T. 1.

(27) Des droits et des devoirs des nations neutres. T. 1.

» fecer que ambas partes se hayan separado sin preocuparse
 » de los intereses de un tercero, se ha preguntado cómo se de-
 » bería obrar para obtener de una ó de otra ó sea de ambas
 » el cumplimiento de los compromisos que tuvieron en comun
 » con él.—La respuesta no es difícil: ó el tercero interesado ig-
 » nora que entre los artículos del acta de separacion no se en-
 » cuentra el que le concierne, ó sabe que nada se ha estipula-
 » do con este objeto.—En el primer caso debe dirigirse á am-
 » bos gobiernos para obtener todos los esclarecimientos. En el
 » segundo debe mirar como sólidamente responsables ambas
 » partes. Entre tanto el curso natural de los negocios indica
 » que debe dirigirse á aquel de los dos gobiernos que *presidia*
 » *la direccion de los intereses comunes antes de la separa-*
 » *cion.....* porque á él le tocaba impedir que la separa-
 » cion no tuviese lugar antes de haber asegurado de parte de
 » los disidentes el cumplimiento de las obligaciones comunes
 » con el tercero—..... *se debe considerarle como el jerente*
 » *de la sociedad disuelta.* » (28)

Algunos hechos históricos complementarán las citas an-
 teriores.

La Béljica no se creyó obligada por los pactos celebra-
 dos por las Provincias Unidas despues de su separacion de la
 Holanda.

Los compromisos internacionales contraidos por el rei-
 no de Polonia no recayeron sobre la República de Cracovia
 ni sobre la Rusia, la Prusia y el Austria que *heredaron* el ter-
 ritorio desmembrado de aquel.

La Rusia se desentendió de la reclamacion Casati que te-
 nia derecho al territorio de Crimea cedido por la Turquía á Gé-
 nova, alegando que no reconocia obligacion que no hubiese sido
 aceptada por ella.

La Inglaterra no juzgó al Brasil obligado por el trata-
 do de 1815 que habia celebrado con el Portugal y tuvo por
 conveniente revalidarlo.

Bolivia no ha creido subsistente el tratado que celebró

(28) Nota sobre las secciones 203 y 204 de Vattel.

con la antigua República de Colombia, después de la división de ésta en tres naciones.

Los diversos principios que hemos copiado, demuestran de una manera incontestable que ante la ciencia no se reconoce sucesión de derechos internacionales, sino mediando la voluntad, no sólo de una, sino de ambas partes contratantes. Esto mismo demuestran los ejemplos citados. Ni puede ser de otra manera, porque los pactos internacionales recaen siempre sobre intereses que no pueden ser los mismos, después de pasada una generación ó después que una nación se ha subdividido en diversas otras.

Cuando la España y el Portugal celebraron el tratado de 1777, no tuvieron por único objeto arreglar la cuestión de límites entre las provincias de Mojos y Chiquitos y la de Matto-Grosso; no fué la disputa sobre algunas leguas de terreno á las orillas del Paraguay y del Guaporé que les hicieron celebrar ese pacto. Intereses de un orden mucho mas elevado, circunstancias complejas, que no existen ahora en la posición respectiva de Bolivia y del Brasil, influyeron en su ajuste. La España y el Portugal tenían cuestiones de límites y se disputaban territorios en las tres partes del mundo y ese tratado fijó las condiciones de arreglo, mediante compensaciones de terrenos que á ambas coronas parecieron equivalentes.

Mas, destruida la unidad de la monarquía española casi al mismo tiempo que la de la portuguesa y habiendo ambas Cortes perdido sus dominios en América, ese tratado no pudo, no tuvo razón ni objeto para existir. Hemos preguntado mas antes: bajo qué principio se organizaron las nuevas nacionalidades sud-americanas? Es evidente que tanto la monarquía brasilera como las repúblicas de origen español constituyeron su unidad nacional bajo la expresión del voto popular, libremente manifestado. El vireynato de Buenos-Ayres se fraccionó en cuatro naciones, como pudo haber constituido solo una: el de Santa Fé formó tres repúblicas. ¿Quién habria negado en la época de la independencia á los pueblos españoles de la frontera del Brasil el derecho de unirse al imperio, mediante la

expresion de su voluntad libre é independiente? ¿Quién habria negado igualmente á algunos pueblos del Brasil el derecho de anexarse á la nacionalidad de cualquiera de las Repúblicas que les eran vecinas? Nadie tampoco; aunque lo segundo era más difícil que lo primero, porque la independencia del Imperio en toda su extension fué anterior á la de las Repúblicas [1822]. Sin embargo pudieron hacerlo: el derecho es incuestionable.

Y bien entonces, ¿cuál es el derecho público americano en materia de límites? En otra parte lo fijaremos, concretándonos á decir entretanto que no son las demarcaciones territoriales anteriores á la independencia las que han podido subsistir después de la emancipacion de las colonias. Estúdiese bien esta cuestion, aplicando con rigor lógico los principios en que se funda la independencia americana y la creacion de sus entidades nacionales, y se verá sin necesidad de ocurrir á ningún publicista: que el Brasil y Bolivia son personalidades enteramente distintas de las que fueron la España y el Portugal, cuando poseian dominios en América y que los tratados celebrados por estas últimas no pueden ser obligatorios para aquellas.

Así lo entendió el gabinete boliviano que en 1834 acreditó la mision Armaza para negociar la ratificacion del tratado de 1777. Así lo entendió el mismo Gobierno cuando en 1838 declaró que no se creia obligado por los tratados hispano-portugueses y que no los reconocia por no haber sido ratificados.

Haremos una digresion respecto á este último punto, para contestar al Sr. Reyes Cardona, que en su folleto mencionado hace á la declaracion de la Cancilleria boliviana en 1838, la objecion de que en aquella época las relaciones exteriores de Bolivia estaban dirigidas por la Confederacion Perú-Boliviana y que Bolivia ha desconocido después los actos de aquella época. Es lástima que el Sr. Reyes Cardona desconozca la historia de su país. El Gobierno de Bolivia dirigia por sí mismo sus relaciones exteriores en 1838; y es el Vice-Presidente Calvo y su gabinete quienes hicieron esa declaracion y no el Protector Santa-Cruz. Pero sea lo que fuere, la mision Armaza enviada antes del pacto de la Confederacion, demuestra que no es esta;

sino la Cancilleria boliviana esclusivamente la que profesaba tales doctrinas.

Creemos bastante debatida la cuestion para poder pasar á otra.

4.

EL TRATADO DE 1777, NO OBLIGABA PERMANENTEMENTE POR SU
CARACTER DE PRELIMINAR.

Los que tienen la menor tintura del derecho diplomático saben *que para que un tratado tenga caracter permanente* y obligue por tiempo indefinido, es preciso que las partes contratantes lo estipulen expresamente para que no se crea que las circunstancias sobrevinientes lo hagan caducar. No basta que el tratado tenga por objeto definir los limites ó designar las posesiones de ambos contratantes para que se deduzca forzosamente la consecuencia de que debe ser mantenido constantemente; pues estas estipulaciones y cualesquiera otras que son objeto de las convenciones con caracter permanente, pueden muchas veces ser temporales y provisorias.

En el tratado de 1777 no se encuentra una sola cláusula que determine la intencion de las partes de hacerlo subsistir á perpetuidad; por el contrario, aunque no bastara el título de tratado *preliminar* que se le dá, seria suficiente fijarse en el sentido de las obligaciones por él contraídas, para convencerse de que su subsistencia dependia indispensablemente *del tratado definitivo* que debia ajustarse por ambas coronas, previa la demarcacion que habia que hacer para determinar de una manera absoluta é irrevocable la frontera de ambos dominios.— No habiéndose verificado la demarcacion en él ordenada; habiéndose suscitado diversas cuestiones sobre la interpretacion de varias de sus cláusulas y no habiendo llegado el caso de firmarse el tratado definitivo, no es posible considerar el caracter irrevocable de dicho tratado sin faltar directamente á los principios establecidos por el derecho de jentes. Insistir en esto punto seria ofender á cuantos han saludado la jurisprudencia internacional.

EL TRATADO DE 1777, CADUCÓ POR FALTA DE CUMPLIMIENTO DE AMBAS PARTES CONTRATANTES. —CADUCÓ IGUALMENTE POR FALTA DE CUMPLIMIENTO DE PARTE DE BOLIVIA.

Confesamos que hasta cierto punto nos causa rubor tener que repetir á cada paso las maximas mas trilladas del derecho internacional. Grotius fué el primero que sentó el principio, adoptado sin contradiccion hasta nuestros dias, de que « todos » los articulos de un tratado tienen fuerza de condicion y la infraccion de uno solo anula todo él » [29].

Sentado este precedente preguntamos, ¿cumplieron ambas y cada una de las partes que firmaron el tratado de San Ildefonso todas y cada una de las cláusulas en él acordadas?

Los hechos con evidencia incuestionable contestan que NO.

La historia de la demarcacion, que se empezó á practicar en virtud del tratado de 1777, es bastante conocida para que tengamos que esforzarnos en referir los hechos. Mientras los gobernadores espanoles reclamaban la desocupacion de la orilla occidental del Paraguay —que los portugueses se negaban á evacuar, alegando que el artículo 16 garantia las posesiones de ambas coronas,—se apoderaron á su vez de los terrenos situados al N. del rio Apa ó Corrientes, á pesar de que los portugueses á su vez encontraban en este hecho tambien una violacion del referido tratado. De modo que una y otra nacion lo infringié en el sentir de la parte adversa, desde que fué firmado, y nunca llegó el caso de que se le diera entero cumplimiento.

Conocidas son por otra parte las acusaciones que se han hecho á los comisarios portugueses por haber constantemente diferido la demarcacion bajo diversos pretestos. Justas ó injustas esas acusaciones demuestran un hecho: que la demarcacion no se llevó á cabo, trayendo por consecuencia indispensable esta conclusion: que no se cumplieron por ambas partes ó á lo

[29] De Jure Belli ac Pacis, Lib XV, cap. XXV, sec XV

mentos por una de ellas las estipulaciones del tratado, habiendo por consiguiente éste caducado por el no cumplimiento de él en cerca de un siglo que ha transcurrido. Cualquiera que sea la apreciación moral de los hechos, la obligación no existe ante el Derecho; mucho más desde que la España y el Portugal dejaron la cuestión indeterminada.

Si esto aconteció durante la época colonial, nuevas causas de infracción sobrevinieron con la independencia de la República. La Constitución de 1826 empezó por declarar la libertad y la igualdad civil de todos los habitantes de Bolivia. Las subsiguientes ampliaron este principio hasta considerar libre á todo esclavo que pisara el territorio de la República. El Código Penal, publicado en 1831 y reformado en 1834, declara reo de atentado contra la libertad individual al Ministro de Estado que firme ó al Juez ó funcionario público que ejecute alguna orden del Presidente de la República que prive á un individuo de su libertad. Estas distintas leyes que en armonía con la forma republicana han rejido en Bolivia desde su independencia, están en contradicción abierta con la cláusula 19 del tratado de 1777, que estipula la extradición de los esclavos fugitivos; del artículo 1.º del mismo tratado, que al ratificar el de 13 de febrero 1668, estipula dicha extradición y del artículo 24 según el cual, por la ampliación acordada en él, debe entenderse parte integrante del tratado de 1777 el firmado en el Pardo á 11 de marzo 1778, tratado por el cual se determinaron los casos de extradición.

El Gobierno boliviano en 1838, al negarse á la entrega de los criminales reclamados por la Corte del Brasil, procedió en observancia á las leyes patrias, pero faltó expresamente y con conocimiento de causa á las obligaciones contraídas por la España y el Portugal en los tratados referidos. Otro tanto hizo la Administración Boliviana con motivo de reclamos de igual naturaleza. De modo que aun cuando los despachos diplomáticos suscritos por el Sr. Torrico, Ministro de Relaciones Exteriores, no tuvieran fuerza suficiente como declaraciones oficiales del gabinete boliviano, tienen valor bastante para la auu-

lacion del tratado, porque la declaracion fué acompañada del hecho del no cumplimiento de la obligacion.

• Estas ligeras consideraciones manifiestan de un modo inconcuso la caducidad del tratado de 1777, por el no cumplimiento de las obligaciones contenidas en sus diversas cláusulas.

6.

TODOS LOS ESTADOS SUD-AMERICANOS HAN DESCONOCIDO EL TRATADO DE 1777.

Los hombres públicos de Bolivia están dominados de la idea de que el tratado de 1777 ha sido exclusivamente celebrado para zanjar los linderos de lo que es hoy la República con la provincia de Matto-Grosso, que es parte del Brasil. Hemos insinuado en otra parte que no es así. Las fronteras de los dominios españoles con los del Portugal comprendían toda la inmensa línea que empieza desde la República del Uruguay y termina en las Guayanas. De modo que si el tratado de 1777 era un título de dominio, debió servir no solo para la República de Bolivia sino también para la Argentina, para el Uruguay, Paraguay, Perú, Ecuador y Nueva-Granada. Todas estas naciones tienen celebrados ó en estado de ratificarse tratados de límites con el Imperio y en ninguno de ellos se ha tomado por base para la negociacion el de 1777, fijándose ya de una manera implícita ó explícita, como en el del Perú, el principio del *uti-possidetis* como punto de partida. El Paraguay sostiene la guerra actual contra el Brasil porque alega derechos á posesiones mas amplias que las que le señala el tratado en cuestion. De consiguiente el *uti-possidetis* ha venido á ser el principio fundamental del derecho público americano—reconocido por todas sus secciones—para los arreglos de límites; y sería nécia temeridad querer combatir una doctrina tan universalmente admitida, sosteniendo la vijencia de un tratado cuya nulidad está igualmente reconocida por todo el Continente.

Esta última consideracion nos parece la mas perentoria de todas y la que anonada cuantas discusiones sobre el punto

fuentes de la guerra actual contra el Brasil alegaba.

de vista del derecho se han originado acerca del tratado. La *herencia española* ha sido repudiada por todos los presuntos herederos, entre los cuales era preciso buscar á lo menos la mayoría de opiniones favorable á la conservacion del tratado de 1777, para alegar su supervivencia.

7.

NO EXISTE EL TRATADO DE 1777.

Resumamos en pocas palabras las distintas cuestiones que hemos tocado, para concluir esta parte de nuestro trabajo.

I. El tratado de 1777 no era una convencion transitoria de caracter permanente; su naturaleza lo clasifica entre los tratados propiamente dichos, y como tal quedó abrogado con la guerra de 1801.

II. Suponiéndolo convencion transitoria, como no llegó á efectuarse, quedó reducido al rango de simple proyecto; y aun supuesta su realizacion, es controvertible ante la ciencia, su revivimiento despues de la guerra citada.

III. Fué derogado ó al menos modificado en lo relativo á las posesiones portuguesas por el tratado de paz de 1801, celebrado bajo la base del *uti-possidetis*.

IV. La anulacion del tratado de 1801, dejó las cosas en el *statu quo stante bello*.

V. Como tratado preliminar, la validez del de 1777 dependia de la conclusion del tratado definitivo que no se realizó.

VI. No obliga al Brasil ni á Bolivia por el cambio en la forma de gobierno y en la organizacion de ambas nacionalidades, enteramente distinta de la de las potencias que lo celebraron.

VII. Fué desconocido por Bolivia en 1834 y 1838.

VIII. Caducó por falta de cumplimiento de parte de la España y del Portugal, asi como por parte de Bolivia.

IX. Ha sido desconocido por todas las secciones sud-americanas que podian estar interesadas en su conservacion.

No existe el tratado de 1777.

III.

Tratados anteriores al de 1777.—No existe derecho escrito en las relaciones de Bolivia con el Brasil.

1.

Demostrada como se halla la caducidad absoluta del tratado de 1777, probablemente se preguntará por nuestros lectores: «¿Cuál el título que determina la propiedad de ambas naciones sobre los terrenos litigados?»

Debíamos empezar por contestar que no hay ninguno; pero como cuestión previa, analizaremos la idea de que están poseídos algunos individuos, entre ellos el Sr. Reyes Cardona (30), que cree que á falta del tratado de 1777, debe recurrirse al de Tordesillas, celebrado en 1494, y quizá á la bula misma de Alejandro VI, expedida en 1493 (31).

Hay tanto candor, tanta *bonhomie* en esta asercion que es difícil disimular una sonrisa y no sentir involuntaria pereza de refutarla.

¿Qué es la bula de Alejandro VI? ¿Qué clase de obligaciones ha podido crear en el derecho internacional un documento emanado de las aberraciones del espíritu humano y de la pretendida prepotencia de la tiara para repartir el mundo á su antojo; prepotencia que durante la misma edad média ha sido mil veces desconocida y puesta en duda por los príncipes mas católicos? La historia de las naciones europeas encierra mil donaciones semejantes que ningun derecho han creado: la Irlanda misma es la donacion de un papa á la corona inglesa; y para combatir el fenianismo no es á la bula pontifical á que se apela como título de dominio.

La célebre bula de Alejandro VI, raro y curioso documento, bueno solamente para ser leído como una singulari-

(30) Memorandum, etc., 1867.

(31) Véanse estos dos documentos en la Colección de Calvo, tomo I, 1.^a série.

dad en los archivos (32), no tuvo un solo día de duracion, pues protestada el mismo año por el rey D. Juan y reconocida su ineficacia por los reyes católicos, se nombraron por ambas coronas comisarios especiales que se reunieron en Tordesillas y firmaron el tratado de 7 de junio del año siguiente.

Insistir en la insubsistencia de este tratado seria incurrir, sobre muchos puntos de nuestra argumentacion, en un círculo vicioso; pues muchas de las razones que hemos aducido para demostrar la nulidad del tratado de 1777 tendrian que ser repetidas con relacion al de Tordesillas. Nos referimos a lo dicho antes y dejando á la intelijencia de nuestros lectores la aplicacion de las cuestiones ya enunciadas al caso presente, nos limitaremos á hacer varias consideraciones de critica histórica que sobran para determinar en el terreno del derecho lo ridículo del alegato basado en la permanencia del tratado que nos ocupa.

La linea de *demarcacion* establecida en el tratado de 1494 nunca llegó a ser fijada por los cosmógrafos y comisarios respectivos. Interminables disputas, de que nos dá larga cuenta la historia, se suscitaron cuantas veces se trató de establecerla; y en el trascurso de tres siglos que mediaron hasta la celebracion del tratado de 1750, nunca se pudo llegar á un avenimiento. Las mil ridiculas interpretaciones en que se divagó por ambas partes, tenian por principal origen el que ambas coronas no disputaban con verdadero interés sobre los dominios que tenian en América, sino que querian torcer el sentido del tratado, de manera que las islas Filipinas, situadas en los mares de la India, entraran en su pertenencia. Este fué el desideratum esclusivo de la cuestion y el único al que aspiraron la España y el Portugal. En prueba de ello, reunidas bajo un solo cetro ambas coronas española y portuguesa, « la discusion de

(32) Véase el cap. II. Seccion V. de los Elementos de Derecho Internacional de Bello, quien se burla con ironia de la bula de Alejandro VI.—Otro tanto hace Vattel en su Lib. I. Cap. XVIII. Seccion 208.

» límites, ocasionada por el descubrimiento de las Filipinas, tor-
 » minó definitivamente. » (33)—Y cuando tuvo lugar la nueva
 separacion, durante muchísimos años no se disputó, en lo rela-
 tivo á América, sino sobre la propiedad de la colonia del Sacra-
 mento, situada en la márjen oriental del Río de la Plata, sin
 que por parte de España se hubiera mirado con el mas peque-
 ño interés los demas terrenos situados en el centro de la Amé-
 rica.—Prueba de ello son los dos infructuosos congresos de Ba-
 dajoz y Yelves que en 1524 y 1681 debatieron inútilmente
 la cuestion de las Molucas y la de la colonia citada. Prueba
 igualmente este aserto el tratado de Utrecht de 1713, por el cual
 la España cedió la Colonia del Sacramento, sin que se hubiera
 estipulado cosa alguna respecto á los restantes dominios, á los
 cuales no se daba gran importancia. Prueban igualmente esta
 opinion los numerosos documentos oficiales de ambas coronas,
 entre los cuales citaremos la correspondencia inédita de Dn. Fé-
 lix de Azara (1795), la respuesta del ministro Grimaldi (1776),
 la memoria y disertacion de Dn. Jorge Juan y Dn. Antonio U-
 lloa (1681). En ninguno de estos documentos se encontrará dis-
 puta ni argumentacion relativa á la 1.^a ocupacion de los terre-
 nos situados en ambas orillas del Guaporé, del Jaurú y del alto
 Paraguay. Ellos, en principal Grimaldi, quien pretendia fundar
 el derecho de ambas coronas en el descubrimiento y la ocu-
 pacion de los territorios de América, y cuantos se pudiera exa-
 minar sobre la materia, se ocupan solo en demostrar que Yañez
 Pinzon descubrió las costas maritimas del Brasil y Solís el Río
 de la Plata; pero no se cita un solo hecho de descubrimiento
 ni de posesion de los terrenos interiores. D'Orbigny (34) de
 cuya veracidad no se puede dudar, dice hablando de la provin-
 cia de Mojos: « La rivalidad y las querellas que no han cesado
 » de existir entre las naciones española y portuguesa sobre el
 » deslinde de sus posesiones respectivas en América han im-

(33) Solórzano. Cap. VI. núm. 74.

(34) Voyage au centre de l' Amerique Meridionale, paj.

« pedido siempre á los españoles habitar las fronteras. No
« ocupándose mas que de minas, despreciando la industria y el
« comercio, la España ha descuidado demasiado y en todo tiem-
« po las fuentes de prosperidad venideras que tenia en la ma-
« no. No ha sucedido otro tanto con los portugueses que a-
« provecharon de estas disposiciones para apoderarse de todas
« las grandes vias de comunicacion, construyendo fortalezas y
« quedando únicos dueños de la navegacion interior. Es así
« que construyeron . . . »

El tratado de Utrecht ya fué una derogacion del de Tor-
desillas, si es que éste podia aun subsistir. Los hechos mis-
mos de descubrimiento y ocupacion por diversas naciones euro-
peas de infinitas posesiones en América son otras tantas viola-
ciones del tratado. Si el territorio Americano fué exclusiva-
mente cedido á la España y al Portugal ¿cómo es que no se ha-
ce valer la línea de demarcacion contra las posesiones fran-
cesas, holandesas é inglesas que son una violacion espresa de
la bula de 1493 y del tratado de 1494?

Cómo es que un tratado cuya sancion se reconoció im-
posible en el hecho durante tres siglos y que dió lugar a seis
tratados posteriores para cortar las disputas emergentes, puede
révivir cuándo han desaparecido el derecho de conquista, el tí-
tulo de dominio, la integridad territorial de ambas coronas y
mas que todo cuando el trascurso del tiempo ha demostrado su
ineficacia? Qué tratado hay en la historia diplomática que re-
viva despues de cuatro siglos? Y si alguna ventaja pudiera con-
seguirse con su mantenimiento, no es verdad que ella deberia
ser reportada por todas las repúblicas limitrofes con el Brasil? Y
si todas ellas han renunciado esplicita ó implicitamente á soste-
ner tal derecho, por qué solo Bolivia habia de parapetarse tras
esa antiqualla para disputar lo que todas las naciones han crei-
do enterrado en el polvo del olvido? (35)

No creemos que se pueda contestar á ninguno de estos

(35) Véanse las anteriores citas de tratadistas interna-
cionales, pájs. 29 á 32.

razonamientos y nos parece inútil perder mas tiempo en discutir una cuestion que ni el mismo Sr. Reyes Cardona puede haber tomado à lo sério.

2.

No hemos podido comprender con que objeto cita el Sr. Reyes Cardona en la pag. 19 de su folleto los tratados de 1761, el de Paris sin fecha (?), el de Utrecht sin fecha (1713), el de 1681 y *todos los demas*, como si todos estos, excepto el primero, tuvieran algo que ver con la cuestion de límites entre el Brasil y Bolivia, siendo asi que lo único que pueden probar todos ellos asi como el de 1750, es que el tratado de Tordesillas quedó derogado por los tratados posteriores referidos.

En efecto en el tratado de 1750 ambas partes contratantes espusieron sus alegatos y mas esplicitamente que en ninguno de los anteriores, consideraron completamente caduco el tratado de Tordesillas y celebraron otro de límites. Al revocarse este tratado por el de 1761. revalidándose los tratados anteriores al de 1750, no se tuvo cuidado de hacer revivir expresamente el de Tordesillas. Pero sea lo que fuere, con la celebracion del tratado de San Ildefonso se acabó de anular y rasgar el de Tordesillas, quedando desde entonces éste como si no existiera. Y bien, como tenemos demostrado, el tratado de 1777 caducó à su vez por entero, dejando como única consecuencia la innegable de que no hay derecho escrito, no hay obligacion subsistente, no hay titulo alguno que pueda considerarse vijente para el arreglo de límites entre Bolivia y el Brasil.

Demostrada la no-existencia del tratado de 1777 caen por tierra todos los argumentos en favor de los anteriores, como actos diplomáticos que sucesivamente se fueron extinguiendo.

Hè ahí la última palabra, la conclusion final que arrancamos de los raciocinios anteriores y cuya fuerza de verdad nadie podrá negar.

IV.

UTI-POSSIDETIS: único principio aceptable—Transaccion.

1.

CONSIDERACIONES QUE OBLIGAN Á LA ADOPCIÓN DEL PRINCIPIO.

A qué apelar entonces en la carencia absoluta de títulos escritos en que se hallan la República y el Imperio? Cuando dos individuos sostienen un litigio con pretensiones contrarias hallan en las sociedades peor organizadas un tribunal, un juez ante quien llevar la contienda, para que éste la decida según la justicia ó la equidad. Mas las naciones no tienen juez que pueda fallar en las disputas que se controvierten entre ellas. Las mas veces, cuando el capricho ó la ambicion rijen su política, es la guerra la que se encarga de la salvaje tarea de dar la razon á la mas feliz. Bolivia habria sostenido una guerra con el Imperio para jugar en los azares de una campaña las pretensiones de dominio cuyo triunfo pretendia? El Señor Bustillo ha contestado por nosotros y si él no lo hubiera dicho, lo habria manifestado el sentido nacional: desde la independencia hasta hoy la República ha estado y está en la imposibilidad material de luchar con su vecino; y aunque no hubiera mas razon que la del desierto, se sabe que él detuvo al héroe de las Pirámides, que causó su caída en la Moskowa y que contuvo la impacioncia patriótica de la misma Bolivia cuando se ajitó enojosa y acre la cuestion Mejillones.

Es cierto que el Sr. Bustillo (36) y con él muchos han creído que lo mas conveniente era aplazar la cuestion para un porvenir incierto y lejano, en el cual la República vigorosa y fuerte pudiera habérselas con su vecino y disputar con él la cuestion en los campos de batalla. Pero hay aquí un doble engaño. En primer lugar, las naciones no viven de esperanzas ni se alimentan con ilusiones y los hombres de estado de todos

(36) Memoria de Relaciones Exteriores al Congreso Ordinario de 1863, paj. 8.

los países se empeñan en definir su situación, en conocer lo que efectivamente está bajo el dominio de la soberanía nacional, en asegurar todo lo que les es posible sus territorios y sus fronteras, sin dejar por eso de mantener aspiraciones para ensancharlas ó rectificarlas en lo posterior.—Negariase hoy Bolivia á celebrar un tratado de límites con el Perú en el cual se consagrara, como se halla definitivamente en el hecho, el dominio del litoral de Arica á favor del Perú, á pesar de que las exigencias mas vitales, las necesidades mas imperiosas le deben no hacer renunciar nunca á la esperanza de poseer de fuerza ó grado, algun día, los puertos de Arica é Iquique?

En segundo lugar, no comprendemos cómo han podido los estadistas bolivianos hacerse la ilusión de que Bolivia aumentará en fuerza y poderío, sin que por razones análogas, al mismo tiempo y quizá anticipadamente, el Brasil llegue tambien por su parte á obtener una inmensa prosperidad y desarrollo en todos los sentidos imaginables, subsistiendo por consiguiente siempre y en todo caso para Bolivia la misma desventaja que hoy se reconoce.—Y entonces qué es lo que espera para definir una cuestion cuyas fatales consecuencias por su indecision, han sido, son y serán esclusivamente perjudiciales para Bolivia?

Se mira ácia el Oriente como á la tierra prometida y no pudiendo conseguir que un solo bote de vapor, un solo inmigrante arribe á las lejanas playas de Chiquitos y Mojos, sin previo permiso de los vecinos, se quiere improvisar como por encanto el progreso material de esas vastas y feraces rejiones. Por dónde ha de descender la civilizacion á ellas? Sin duda por el Atlántico, sea cuya fuere la posesion de las riberas del Paraguay y del Mamoré. Y aun dado caso que Bolivia viera realizado el desideratum de obtener la fijacion de su linea divisoria conforme al tratado de 1777, qué habria obtenido con ello, si el Brasil tiene guardada la puerta del Amazonas y poseyendo la ribera occidental del Paraguay y teniendo, como tiene, una fuerte marina de guerra, podia muy bien cerrar el paso á las aguas superiores de ambos rios, perpetuando indefi-

nidamente la asfixia moral y material de Bolivia, la prision de la que no podia salir, sino echándose en el peligroso y poco seguro recurso de entregarse á una nacion extranjera, en el caso muy problemático de que ésta pudiera ser hallada?

No comprendemos cómo argumentos tan sencillos como decisivos no han ocurrido á ninguno de los pensadores bolivianos. En cuanto á nosotros seguiremos manifestando el curso que debia tomar la negociacion, siempre que se tratase de abordarla con calma por medios pacíficos y teniendo en vista como único objeto, el de obtener una solucion amigable que conciliando los intereses de ambos paises, pudiera ofrecer á Bolivia lo que mas le falta—camino francos y seguros para atraer la industria y la civilizacion europea á sus feraces é incultos desiertos.

A falta de un derecho positivo, incuestionable, la única base racional y equitativa para el arreglo de límites, la única posible era la del *uti-possidetis*.

2.

ES EL PRINCIPIO ÚNICO, UNIVERSALMENTE ADMITIDO.

El *uti-possidetis* es un principio que ha consagrado el derecho público americano. Así lo reconoce el Sr. Bustillo (37), lo mismo que todos los hombres de estado y publicistas del continente. Pero al haber sido invocado este principio por el Sr. Rego Monteiro en la discusion de 1863, el Sr. Bustillo trató de establecer una escepcion respecto á la controversia que nos ocupa, sentando la doctrina de que dicho principio solo es aplicable recta y lejitimamente á las disputas territoriales de los estados que antes dependian de una misma metrópoli.—El Sr. Reyes Cardona que en todo y para todo sigue al Sr. Bustillo, escepto en la ocurrencia del tratado de Tordesillas, sostiene la misma doctrina.

No podemos comprender la razon de la diferencia que se pretende establecer en cuestiones territoriales para las cuales

(37) Memoria de Relaciones Exteriores ya citada, pag. 7.

se invoca á veces un principio y otras se le desconoce. Si el principio existe, si él ha sido universalmente adoptado, no hay razon para rechazarlo en un caso dado. Ni cuál puede ser el fundamento de esa distincion? Quién la ha consagrado, dónde y cómo?—El único argumento aparente que se ha aducido contra la maxima del *uti-possidetis* es el de la existencia del tratado de 1777. Pero destruido como se halla tal apoyo, manifiesta la no-existencia de dicho tratado, el *uti-possidetis* es el único recurso al que se puede apelar. No habria ni pretexto aparente, ni dignidad para negar en el diferendo boliviano-brasilero una doctrina que se considera de derecho continental. Esto en cuanto á la cuestion de derecho; y aplicada al caso presente, debemos decir que no es solamente porque tal sea nuestra opinion individual, sino tambien porque en su apoyo podemos citar dos autoridades irrecusables: el baron de Humboldt y Dn. Andrés Bello.

El primero, consultado sobre los tratados de límites ajustados entre el Brasil y las repúblicas de Nueva Granada y Venezuela, emitió sus ideas con relacion al tratado de 1777 y al principio del *uti-possidetis*, en una carta dirigida al Comendador M. M. Lisboa, que encontramos en una publicacion oficial del Imperio en los términos siguientes:

« Apruebo en alto grado, Señor, el acierto con el cual,
» en vuestra negociacion, con las intenciones mas conciliado-
» ras, no habeis insistido en querer el engrandecimiento de
» territorio y en haber adoptado el principio del *uti possidetis*
» de 1840 para salir de las largas incertidumbres que nacen
» de las vagas expresiones del antiguo tratado de 11 de octubre
» 1777. Habeis comprendido muy bien que lo mas necesario
» para hacer salir esas comarcas salvajes de su estado de aislamiento y de abandono industrial es *destruir las antipatias*
» *nacionales* y aprovechar por medio de la libre navegacion de
» esa admirable red de rios que, como un don benéfico de la
» Providencia ha sido concedido demasiado inútilmente hasta
» aqui á los pueblos de la América del Sud. »

D. Andres Bello, que fué consultado con ocasion del mis-

mo tratado por el Ministro brasileiro Sr. Lisboa, contestó á este, manifestando su opinion en los mismos términos que el Baron de Humboldt; es decir, que el *uti-possidetis* es el único principio que se debe consultar para el arreglo de las cuestiones territoriales entre los Estados Americanos. El parecer irrecusable de estos dos distinguidos sabios es concluyente.

3.

DIFERENCIA ENTRE EL UTI-POSSIDETIS DE 1810 Y EL ACTUAL.

Definida la cuestion de derecho, falta ver el modo de aplicar el principio y para ello hay que tomar un punto de partida. Es el *uti-possidetis* anterior á 1810, (fecha en que se inició la independencia de las colonias españolas) ó es el actual el que debe servir de base para el arreglo? Hé ahí una nueva cuestion.

El Sr. Reyes Cardona, en la última página de su Memorandum, quiere convertir por una inesplicable *logomaquia*, al *uti-possidetis* en un *litigio*, lo que equivale á no decidir nada y á tener que renovar la eterna disputa.

El *uti-possidetis* es la ocupacion de un territorio en un momento dado, es lo que en el derecho comun se llama la posesion. Adoptar el principio es simplemente amparar la posesion.

Esta manera de apropiacion es legítima y válida cuando se deriva de la ocupacion, la que crea un título perfecto, si se halla revestida de la simple condicion de ser la posesion real y efectiva. Oigamos á Bello que en este punto copia la doctrina de Vattel (38). — « Cuando una nacion encuentra un pais inhabitado y sin dueño, puede apoderarse de él legítimamente » y una vez que ha manifestado hacerlo así, no es lícito á las » otras despojarla de esta adquisicion. El navegante que hace » viajes de descubrimiento, cuando halla tierras desiertas toma

(38) Bello, Derecho Internacional, Cap. II, Seccion V.—
Vattel, Lib. I. Cap. XVIII. Seccion 207.

» posesion de ellas á nombre de su soberano y este título es
 » jeneralmente respetado si le acompaña una posesion real.
 » Pero esto solo no basta. *Un pueblo no tiene derecho para*
 » *ocupar rejiones inmensas que no es capaz de habitar y cul-*
 » *tivar* El derecho de jentes no reconoce pues la propie-
 » dad y soberania de una nacion sino sobre los paises vacios que
 » *ha ocupado de hecho, en que ha formado establecimientos y*
 » *de que está usando actualmente.* Cuando se encuentran re-
 » jiones desiertas en que otras naciones han levantado de paso
 » algun monumento, no se hace mas caso de esta vana ceremo-
 » nia que de la bula en que el papa Alejandro VI otorgó á los
 » reyes católicos el dominio del nuevo mundo. »

Y bien, cualquiera que con imparcialidad examine cuáles eran las posesiones portuguesas ocupadas y habitadas antes de 1810, comparándolas con las posesiones actuales del Brasil, encontrará que el Imperio, en lugar de avanzar terreno, ha retrocedido. Diversos establecimientos como el de Viseo, situados á la orilla occidental del Guaporé, sobre las cachuelas del Madera y á la ribera occidental del Paraguay no existen.—Entretanto es incuestionable el hecho de que no solo con anterioridad á 1810, sino tambien al tratado de 1777, los portugueses ocuparon y poblaron los establecimientos de Casalvasco, Coimbra, Albuquerque y las campiñas situadas á la márjen derecha del Jaurú y del Paraguay. Esta posesion, si bien reclamada, no ha sido nunca interrumpida y ella forma el *uti-possidetis*, esto es, el derecho de posesion, ocupacion de hecho, formacion de establecimientos y uso de las tierras;—circunstancias que la ciencia internacional considera necesarias para que el dominio sea respetado. Una ojeada al mapa de Mr. Arrowsmith bastará por otra parte á demostrar la inmensa diferencia que existe entre las ocupaciones brasileiras de 1810 y las actuales.

De consiguiente, si el *uti-possidetis* habia de ser tomado conforme á la época en que las colonias españolas se crearon vida propia, Bolivia habria quedado sin mas que la Bahía Negra

sobre el río Paraguay (39) y perdido una dilatada extensión de terrenos situados al oriente de las sierras de San Fernando y de Chiquitos, el río Verde, el Paragatú y una de las riberas del San Simon, pues los alegatos de descubrimiento y ocupación hechos por parte de España al territorio disputado, nunca han obtenido la menor prueba. Cuando á media los del siglo pasado los españoles empezaron á pensar en la comunicacion que debian dar á la provincia de Chiquitos con la del Paraguay, navegando el río del mismo nombre, se encontraron siempre con lo infructuoso de sus tentativas, porque ya los portugueses habian ocupado y poblado la márjen derecha. Entonces se apeló á los tratados que quedaron ineficaces, subsistiendo siempre la incomunicacion del alto Perú con la provincia del Paraguay. Para convencerse de esto, basta leer á Azara (40), á D'Orbigny en la cita hecha anteriormente y la Memoria de Grimaldi (41). Bolivia hizo poblar durante algun tiempo los terrenos situados junto al Marco del Jaurú y esa ocupación fué abandonada por los colonos, volviendo las cosas al antiguo estado de posesion por parte del Brasil.

El Gobierno boliviano en 1838 determinó que el correo establecido entre Santa-Cruz y Matto-Grosso cambiara las balijas en la Ronda de las Salinas reconociendo aquel punto tácitamente como la frontera.

Se vé que ni la España ni Bolivia podian alegar derecho de ocupación y población de los terrenos disputados. El mismo Marqués de Grimaldi, como ya hemos dicho en otra parte, al alegar el título de descubrimiento y de toma de posesion para fundar el derecho de la España, no pudo citar un solo hecho para probar que los españoles habian llegado antes que los portugueses á las cachuelas del Madera y á las orillas del Paraguay, divagando con el descubrimiento de las costas ma-

(39) Hablamos de la frontera de Bolivia al N. del 20° lat. sin ocuparnos de la márjen occidental del río Paraguay al S. de la Bahía Negra, que es cuestion ajena de este trabajo.

(40) Calvo, Colec. de Trat. tomo 3.º—(41) Id.

rítimas del Brasil y del río de la Plata por Solís y Yañez Pinzon, lo que no prueba cosa alguna respecto á los territorios interiores de América.

Ante tales conclusiones, la equidad así como la rigurosa aplicacion del principio adoptado del *uti-possidetis*, aconsejaban que en lugar del de 1810, se adoptase el actual, como el único claro y preciso en medio de las controversias y como el mas favorable á Bolivia.

No merece en definitiva reproche alguno la adopcion de la máxima expresada.

4.

TRANSACCION.

Tomando la cuestion bajo el punto de vista práctico y reconocida la necesidad imperiosa de dar la mas inmediata solucion al arreglo de fronteras entre la República y el Imperio, una consideracion cae de su propio peso. Cualesquiera que sean los títulos de ambas partes, justos ó injustos, en la imposibilidad de arribar á una solucion por medio de la fuerza ó de una sentencia que nadie puede pronunciar, era preciso buscar la manera de obtener un resultado equitativo. Esto melio no podia ser sino el de una transaccion. Vattel (42) dice con mucha sensatez: « Si ninguna de las naciones que disputa tiene por » conveniente abandonar su derecho ó sus pretensiones, la ley » natural les recomienda la paz, las obliga á probar los medios » mas suaves para terminar sus contestaciones. Estos medios » son: primero, una composicion amigable en que cada uno ex- »amine tranquilamente y de buena fé, el motivo de la dis- »renencia y que haga justicia, ó en que aquel cuyo derecho es » demasiado incierto le renuncie voluntariamente. Hay tam- » bien ocasiones en que puede convenir á aquel cuyo derecho » es mas claro abandonarle por conservar la paz. Renunciar » de esta manera su derecho, no es lo mismo que abandonarle » á olvidarle; porque no se tiene ninguna obligacion á una per-

(42) Derecho de Gentes, Tomo II, Seccion 326.

» sona por aquello que abandona, pero adquiere un amigo,
» cediendo amistosamente lo que causa la contestacion » (43).

Si es esto lo que se ha hecho con el tratado de 27 de marzo, repetimos, se ha cumplido con todo lo que exigia el decoro nacional y el deber reciproco que se tienen los Estados.

5.

LA TRANSACCION HA PREVALECIDO SOBRE EL UTI-POSSIDETIS.

Las aspiraciones lejitimas de Bolivia, su necesidad vital ha sido y es la de abrirse comunicacion con el Atlantico por medio de los rios Paraguay, Mamoré y Beni. No ha podido nunca hacerse la ilusion de dominarlos; porque en el caso mas favorable no podia aspirar á la posesion absoluta de ambas riberas hasta su desembocadura en el Ucéano, existiendo distintas naciones ribereñas en la parte inferior de ambos rios Amazonas y Plata. Todo lo que ha podido desear es tener puertos sobre los rios arriba indicados, es decir, puntos de contacto con los canales que surcan el centro de la América.

El *uti-possidetis* de 1810 escluia de la posesion de Bolivia ambas riberas del Guaporé en una larga estension: escluia tambien igualmente que el *uti possidetis* actual ambas riberas del Paraguay, de la Bahia Negra al N. El tratado de 27 de marzo, otorgó á Bolivia las lagunas Mandioré, Gaiba, Oberaba y Cáceres, que con la Bahia Negra hacen los cinco puertos únicos que existen sobre la ribera derecha del rio Paraguay. Esta adquisicion está fuera del *uti-possidetis*, consagrado como principio en teoria, y constituye una verdadera transaccion. Otro tanto hay que decir respecto á los terrenos situados á la parte oriental de la serrania de Chiquitos y del terreno situado entre los rios Verde y San Simon. Una simple comparacion hecha de la línea divisoria fijada en el mapa de Arrowsmith (que marca con precision las fronteras del Imperio en 1810) y la línea es-

(43) Véase Martens.—Précis du Droit de Gens moderne de l'Europe T. II.—Klüber-Droit de gens moderne de l'Europe.

establecida en el tratado de 27 de marzo, hará ver que el Imperio ha cedido en mucha parte de sus pretensiones.

Respecto á las cachuelas del Madera comprendidas entre el grado 9°, fijado como límite en el tratado de 1777, hasta la confluencia del Beni con el Mamoré, debe tenerse presente que su posesion no aumentaba ni disminuía las ventajas de navegacion fluvial de parte de Bolivia; que dichas cachuelas son indudablemente de posesion portuguesa, como lo revelan los nombres de varias de ellas y los establecimientos que tenia el Portugal sobre su márgen; que la España nunca llegó allí, siendo tan desconocidas esas rejiones del lado del Alto-Perú, que ni en el tratado de 1777 se conoció que el Madera era formado de la union del Beni con el Mamoré, pues se creia que empezaba en la confluencia de éste con el Guaporé ó Itenez; que los terrenos situados á la orilla derecha de las cachuelas son pantanos inhabitables que no han sido ni llegarán á ser explorados nunca tal vez; que la posesion de las cachuelas por el Imperio obligará á éste á canalizarlas ó á situar á su lado un camino cómodo, cosas ambas útiles y de difícil empresa para Bolivia. Estos motivos hacen ver que la cesion de los derechos presuntos de Bolivia á las cachuelas del Madera, situadas desde el grado 9° hasta el 10° 20' es de ninguna importancia.

Un error hay que ha llegado á ser creencia universal de todos los que han leído el tratado de 27 de marzo. Las pretensiones de Bolivia sobre la orilla derecha del Paraguay han sido fijar este rio como límite arcifinio desde la embocadura del Jaurú hasta la del Bermejo, pocas leguas al Norte de Humaitá. Como en el tratado de 27 de marzo no se habla de los límites del Brasil con Bolivia sino desde la Bahía Negra al Norte, se ha creído que tácitamente Bolivia habia renunciado á la soberanía del Gran Chaco y á la ribera del Paraguay, desde la latitud de 20° hasta su extremo Sur. Este es un error. Nada se ha estipulado sobre los derechos de Bolivia al Sud de la Bahía Negra. Lo único que se ha decidido entre ambas partes es la cuestion de propiedad que existia desde la Bahía Negra al Norte, pues desde aquel punto acia el Sud nunca el Brasil ha

manifestado pretension alguna á poseer la márjen derecha del Paraguay. De consiguiente, la controversia de Bolivia sobre la propiedad del Gran Chaco en toda la estension comprendida entre los ríos Bermejo y Paraguay desde la Bahía Negra, debe ser ventilada con las Repúblicas Arjentina y Paraguaya, que alegan derecho al dominio de aquella rejion. Es de esta cuestion de vital importancia que deben preocuparse los estadistas bolivianos, para conseguir que reconocidos los derechos de su nacion, Bolivia tenga un litoral bastante estenso al Sud de la Bahía Negra, el cual con los cinco puertos, que ha obtenido al Norte de dicha Bahía, podrá desarrollar en alta escala su prosperidad industrial.

Sobre la márjen del alto Paraguay, al Norte de la Bahía Negra, el Brasil ha quedado con aquellas posesiones que mantenía por larguissimos años y que ninguna nacion habria desocupado sin deshonra; posesiones que no pueden servir para perjudicar la navegacion á los puertos bolivianos, porque pueden ser fácilmente atacadas por tierra, hallándose como se hallan incrustadas en el territorio de la República; pero que son de importancia para el Imperio porque defienden la entrada de los numerosos ríos que se echan en el Paraguay por su márjen izquierda en territorio esclusivamente brasilero y á cuyas orillas no se puede fundar establecimiento alguno, porque están perpétuamente inundadas.

Si se añade el reglamento para la navegacion de los ríos del Brasil, dictado por su Gobierno, y la libertad con que ellos pueden ser recorridos por embarcaciones de todos los países, debiendo transitar los productos bolivianos libres de todo derecho,^(*) se verá que se ha consultado los intereses mas indispensables de ambos pueblos y que á Bolivia lo que toca es aprovechar de la libertad de navegacion para desarrollar su industria y crear la riqueza nacional, fomentando el comercio y la poblacion de aquellas rejiones.

Puede ser muy bien que algunas dificultades se presenten en la práctica del tratado; que se vea la necesidad de rectificar la línea divisoria en algunas partes; esto debe conse-

*como los ríos
arjantales*

guirse con el tiempo, con el incremento de la población y del comercio que manifieste las exigencias vitales de cada país, debiendo tenerse la seguridad de que no hay pueblo en el mundo que ligando sus intereses y cultivando buenas relaciones con sus vecinos, pueda dejar de obtener lo que le falta por medios diplomáticos, guiados con acierto y cordura.

De propósito hemos dejado para el fin el hablar de la línea divisoria imaginaria que se debe tirar conforme al tratado, desde la unión del Beni con el Mamoré hasta las vertientes del Javari. Como esas rejiones, segun tenemos dicho, no se hallan exploradas por nadie, esta cláusula importa un verdadero contrato aleatorio. Se conoce el punto de partida en uno de los extremos; pero para el otro hay una de tres contingencias: si las vertientes del Javari se hallan á la latitud de 10° 20', la línea divisoria será una paralela; lo será tambien si dichas vertientes están mas al Sud, pero entonces Bolivia tendrá hasta el grado citado la propiedad de la orilla oriental del Javari, que probablemente será navegable y de gran importancia para el comercio con el Perú y para salir al Amazonas. Y si las citadas vertientes se hallan, como se supone por los exploradores, mucho mas arriba del grado 10, esto es, en el grado 9° ó tal vez en el 7°, Bolivia habria ganado una gran estension de terreno, la cual es imposible que deje de estar surcada por muchos rios navegables tributarios del Amazonas.

Adelante haremos notar que esta adquisicion en nada perjudica los derechos del Perú.

Parécenos entretanto, bastantemente demostrado que si el tratado de 27 de marzo adopta como principio en teoría el *uti-possidetis*, es en el hecho una transaccion; y que la República no ha podido en una discusion desapasionada exigir mas de lo que ha conseguido.

Si desde la independencia la diplomacia boliviana hubiera sostenido constantemente la vijencia del tratado de 1777; si se hubiera tenido cuidado de revaliar dicho tratado; si se hubiera tomado la palabra al Brasil cuando sus negociadores exigian el cumplimiento de aquel contrato, en lo relativo á la

diplomatas

extradicion de esclavos, procurando cumplir las cláusulas obligatorias de él para exigir en retribucion el respeto á las cláusulas que designaban los límites; sino se hubiera declarado ostentosamente que Bolivia no se creía ligada por los pactos anteriores á su independencia; sino se hubiera buscado en distintas ocasiones desde 1834 la ocasion de celebrar un nuevo tratado declarando implícitamente insuficiente y caduco el de San Ildefonso; sino se hubieran sostenido pretensiones contradictorias á cada paso; sino se hubiera hecho ediciones oficiales de mapas que designaban limites enteramente contrarios á aquel pacto en muchas de sus partes; si por último los hombres de estado bolivianos hubieran tenido mas cuidado de llevar la cuestion con un sistema constante de politica; si alguna vez hubieran sabido siquiera de lo que trataban, para no incurrir en groseros errores,—entonces habria razon, sino completa, al menos relativa, para creer que el tratado de 27 de marzo era una cesion de derechos inmotivada, á pesar de que en ningun caso podia sostenerse la cuestion en el terreno del derecho.

Pero si ha sucedido todo lo contrario; si los hombres mas eminentes de la República, los Calvo, los Torrico, los Sanjines, se han empeñado en desconocer el tratado de 1777; si los distintos congresos se han negado á cumplir con la parte obligatoria de él; si el gobierno Ballivian, mientras sostenia el tratado de San Ildefonso, hablaba lo mismo que Dalence del Marco del Jaurú, se negaba á la extradicion y hacia pintar mapas en que las cachuelas del Madera están fuera del territorio boliviano, lo mismo que una parte del Gran Chaco; si se hacia pedir permiso al Gobernador de la fortaleza del Principe de Beira para navegar el Guaporé, como sino hubiera derecho para ello; si Olañeta declaraba en las Cámaras que solo un nuevo tratado podia cortar esas disputas; si Bustillo se ponía á conferenciar sobre límites ignorando lo único que es conocido, la posicion topográfica de las lagunas Mandioré, etc. (que no se debe confundir con los pantanos de los Jarayes), reclamando tontamente la medianeria de ellas; — cómo es que se quiere que Bolivia sostenga pretensiones que sus hombres de es-

tado no han sabido defender—cuando se alzaba vigorosa y robusta y el Imperio aun germinaba débil y lánguido,—hoy que se han cambiado los papeles?—Cómo es posible ganar un litigio con semejantes antecedentes? Y aun admitido el tratado de 1777 como vigente, no es cierto que él garantiza la posesiones portuguesas, lo que es lo mismo que adoptar el *uti-possidetis*?

El tratado de 27 de marzo ha obtenido para Bolivia mas de lo que pedia el Sr. Bustillo sobre el Paraguay; es decir, en vez de la medianería de tres lagos, la posesion de cinco, con la Bahía Negra. El tratado de 27 de marzo está conforme á lo que creia el Sr. Bustillo pertenecer á Bolivia en el Madera, pues él declaró que en esa parte la línea propuesta por el Sr. Rego Monteiro era conforme al derecho de Bolivia. La línea no habla de la frontera al Sud de la Bahía Negra, asi como el Sr. Bustillo nada dijo sobre esa parte.

Sobra esto para convencer que llevadas las negociaciones, tal como las hemos descifrado, al punto en que se hallaban, era imposible otro medio de transaccion. (44)

V.

Inmotivada protesta del gabinete de Lima.

Nos resta, para concluir este trabajo, que ocuparnos de desvanecer los errores que con inconcebible lijereza la Cancilleria peruana, dirigida en la última época de la anterior administracion por el Señor Barrenechea, ha consignado en su nota-protesta de 20 de diciembre último. (45)

Es ajeno de este trabajo mostrar la poca elevacion de miras con que casi siempre la diplomacia de las repúblicas del Pacífico ha sido llevada por sus hombres de estado. Detras de las palabras mas ó menos pomposas, detras de las ideas más ó menos alucinadoras hay siempre un pensamiento oculto, friamente calculado, pero disfrazado con muy poco tino para dejar de ser conocido.

Bolivia ha tenido el defecto de la franqueza y de osten-

(44) Véanse Documentos núm. 5° en el Apéndice.

(45) Véase documento núm. 6°.

tar miras abiertas, ya para herir, ya para estrechar la mano, en todas ocasiones y mal ha podido luchar con la astucia solapada de sus adversarios. Qué idea grande ni jenerosa ha brotado en América que no haya dejenarado en instrumento egoista ó individual?

Mas concretándonos al documento que nos ocupa, tendríamos que hacer un largo análisis para revelar sus tendencias políticas. Ese trabajo no nos incumbe y mas de una razon nos obliga á guardar silencio. Diremos solamente que es de deplorar que la diplomacia americana se convierta en una caricatura de la europea, sin saber seguirla y sin saber comprender la diferencia que hay entre la política de ambos continentes.

Cinèndonos al terreno en que escribimos, debemos observar el deplorable estravio de ideas que revela el despacho de 20 de diciembre, dejando á cargo del gabinete boliviano la tarea de contestarlo en todas sus partes.

El Sr. Barrenechea empieza por estrañar que Bolivia hubiera celebrado un tratado de límites con el Brasil sin consultar á sus aliados. Creyó tal vez que Bolivia ya no era nacion soberana en virtud de la alianza y que se habia puesto bajo la suzerania de sus vecinas? En qué tenían ellas que intrusarse en los actos del gobierno boliviano enteramente independientes de las cuestiones de la alianza?

Sigue el Sr. Barrenechea atacando la adopción del *uti-possidetis* como base del tratado de 27 de marzo; y aun llega á decir que ni en el arreglo de límites entre Bolivia y el Perú puede ser admitido de una manera absoluta.

Dos cosas hemos tenido que admirar en la idea anterior: la primera, y encargamos á los estadistas bolivianos que de ella tomen nota, es que segun el Sr. Barrenechea, Bolivia puede reclamar la posesion del litoral del Pacifico, desde que no hay tratado ninguno entre ambas naciones y el dominio actual solo está reglado por el *uti-possidetis*, principio que niega el Sr. Barrenechea: la segunda es una contradiccion bastante rara en que incurre la cancilleria peruana. Despues de confesar que el

tratado celebrado entre el Perú y el Brasil á 23 de octubre de 1851 consigna tambien el principio del *uti possidetis*, se quiere que Bolivia haga lo contrario de lo que hizo el Perú, sin dar para ello razon alguna en la cual debiera apoyarse esa contrariedad de principios. Si el Perú desconoció el tratado de 1777; si celebró otro bajo el principio arriba espresado; si se cree obligado á respetar dicho tratado de 23 de octubre de 1851, mal pudo esperar que Bolivia encuentre razones que él no halló para defender lo que juzgó insostenible.

Añade en seguida el Sr. Barrenechea que el Perú se vé precisado á protestar contra el artículo 2º del tratado de 27 de marzo y para ello hace una serie de *raciocinios* á cual mas inexactos. Uno de ellos es el de decir que en el mapa oficial de Bolivia, grabado en 1859, el rio Madera no comienza en la embocadura del Beni sino en la confluencia del Guaporé con el Mamoré. Tentados estamos de creer que el Sr. Barrenechea no conoce tal mapa; pues en él se vé sin ninguna confusion que el Itenez ó Guaporé al unirse con el Mamoré, toma el nombre de este último y que reunido al Beni recién toma el nombre de rio Madera en la longitud 68º 40' del meridiano de Paris y á la latitud 10º 20'.

Agrega que los mas acreditados mapas contienen el error geográfico de considerar el Madera como producto de la union del Mamoré con el Guaporé y que este error geográfico puede producir graves resultados. Sino hay tal error en el mapa de Bolivia, si las esploraciones han confirmado que el Madera empieza en la embocadura del Beni; si el tratado de 27 de marzo expresa esto mismo con toda claridad, no tenia el Señor Barrenechea por qué preocuparse con un fantasma creado por su imaginacion, ni por qué atribuir á los negociadores del tratado de 27 de marzo y al mapa de Bolivia un yerro de geografia, en que él solo incurrió.

Mucho menos se habria preocupado de tal hecho, si hubiera visto con alguna detencion que eso en nada tocaba los intereses del Perú, que en manera alguna puede pretender entender sus fronteras hasta la hoya del Beni.—Segun el tratado

de límites de 1851 celebrado entre el Perú y el Brasil el límite oriental de aquella República lo forma el río Javari hasta sus vertientes. Este río se halla muchos grados al occidente del Madera y á una distancia demasiado larga del Beni, cualquiera que sea la latitud en que nazca. De consiguiente si el Perú no puede pasar al oriente del Javari, poco le importa á él que pertenezcan al Brasil ó á Bolivia los terrenos situados entre la derecha de ese río y la izquierda del Madera y del Beni. Sabido es que el *uti possidetis* actual de Bolivia en sus límites con el Perú empieza en las vertientes del río Javari y vá por el Sud-oeste á la boca del Inambari ó Beni-Paro (muy distinto del Beni) y continúa por este río aguas arriba hasta la cordillera á las inmediaciones del pueblo de Mojo (46). De modo que las vertientes del Javari vienen á ser el punto en que confluyen las líneas divisorias de las tres naciones, Brasil, Bolivia y Perú. Entre el Brasil y el Perú la línea divisoria empieza conforme á su tratado en dichas vertientes y sigue el curso del río ácia el Norte, quedando para el Perú la orilla occidental y para el Brasil la oriental. La línea divisoria entre el Brasil y Bolivia forma un ángulo con la peruano-brasilera partiendo de la confluencia del Beni con el Mamoré en dirección al Oeste hasta encontrar dichas vertientes si es que están al Norte de la paralela de $10^{\circ} 20'$ ó terminando en la orilla oriental del Javari, si las vertientes están mas al Sud. La línea entre el Perú y Bolivia deberá empezar por consiguiente en las mismas vertientes y si éstas se hallan mas al sud que la paralela de $10^{\circ} 20'$, Bolivia adquirirá territorios al Oriente del Javari que el Perú cedió al Brasil por su tratado de 23 de octubre de 1851. De modo que en ningun caso puede el tratado de 27 de marzo perjudicar ó detentar los derechos del Perú. De las vertientes del Javari para el Sur, limitando esclusivamente el territorio boliviano con el peruano, las dos repúblicas deberán designar la línea definitiva.

Es preciso pues que haya una absoluta ignorancia de

(46). Jorge Juan T. III. paj. 129.

la posicion topográfica de los rios Javari, Beni y Madera para que la cancilleria peruana pueda alarmarse con el tratado de límites.

Parece que se quisiera avanzar la frontera peruana hasta la hoya del Beni y del Madera y quitar á Bolivia el territorio surcado por el Purus, el Yurua, el Yutay y otros rios así como la orilla izquierda del Inambari.—Pero esta es una pretension absurda; porque la posesion de Bolivia sobre aquellos territorios poblados y explorados por ella, es incuestionable. Esta pretension aparece claramente del párrafo en que el Sr. Barrenechea asegura que conforme á no sabemos qué cláusula ideal de un tratado que probablemente estaba madurando en su mente, pero que no es ni el tratado de 1851, ni la convencion de 1858 (que no habla nada acerca de límites), debia tirarse una línea paralela al Ecuador desde el Javari hasta el Madera debiendo quedar en territorio peruano el espacio comprendido al Sur de dicha paralela hasta el río Madera. Si es cierto que tal cosa se convino en las conferencias de los plenipotenciarios peruano y brasilero, es á Bolivia á quien tocaba protestar de una usurpacion tan flagrante, pues en ningun caso la cancilleria peruana puede soñar siquiera en poderse aproximar á la hoya del Madera y del Beni.

Lo demas de la nota del Sr. Barrenechea son divagaciones inconexas basadas todas en los falsos antecedentes que hemos enunniado.

La simple lectura del texto del tratado de 23 de octubre 1851 convencerá, despues de las apreciaciones anteriores, de la ninguna exactitud de las ilusiones que se forja el Sr. Barrenechea y de que el rio Javari es el límite oriental del Perú, debiendo en cuanto al Sud de las vertientes de dicho rio arreglarse especialmente la línea divisoria entre el Perú y Bolivia con sujecion al tratado que quiera hacerse por ambos paises. Dice así:

Art. 7º Para prevenir dudas respecto de la frontera atendida en las estipulaciones de la presente convencion, convienen las Altas Partes Contratantes en que los límites

» del Imperio del Brasil con la República del Perú sean regulados en conformidad del principio del *uti-possidetis*; por
» consiguiente reconocen respectivamente como frontera la población de Tabatinga; y de ahí para el Norte en línea recta á encontrar el río Japurá, frente á la boca del Apaporix, y de Tabatinga para el Sud el río Javari desde su confluencia con el Amazonas.

» Una comision mixta nombrada por ambos Gobiernos reconocerá, conforme al principio del *uti-possidetis*, la frontera y *propondrá* el canje de los territorios que juzgaron á propósito para fijar los límites que sean mas naturales y convenientes á una y otra nacion. »

Luego el Brasil no ha reconocido otra propiedad al Perú, segun dicho tratado, que sobre la márjen izquierda del Javari y esto hasta la vertiente principal de este río que es el término de la línea divisoria de Bolivia.

Terminaremos diciendo que de las supuestas diez mil leguas cuadradas que cree el Señor Barrenechea absorbidas por el Imperio, no puede pretender el Perú un solo palmo, porque están fuera de su territorio y que ellas quedarán en mayor ó menor proporcion á favor de Bolivia ó del Brasil, segun que la paralela ó línea que se tire de la embocadura del Beni á las vertientes del Javari encuentre éstas mas ó menos al Norte de la latitud 40° 20'.

Muchas veces el pretendido celo por la defensa de los intereses nacionales suele hacer incurrir en grave error á los hombres de estado mas inteligentes, cuando estudian con poca detencion las cuestiones que quieren sostener.

Hemos concluido. Buscamos la discusion y la luz. Queremos desarraigar preocupaciones inveteradas, colocar la cuestion en su verdadero terreno y creemos hacer un servicio á Bolivia demostrándole la verdad por poco lisonjera que sea.

Creemos que este es el primer deber de todo hombre sensato. No hemos citado un solo hecho ni emitido una sola opinion que no podamos comprobar. Muchas veces hemos señalado de ligero cuestiones trascendentales: si se nos contestase por alguno, juzgaremos de nuestra obligacion ampliar nuestro trabajo y desvanecer las dudas que pudiera despertar. No buscamos ni gloria ni recompensa; cumplimos con lo que es para nosotros un deber, sin mirar las consecuencias.

Ojalá este trabajo, despertando la atencion de los hombres de estado de la República, les enseñe á ser mas cuerdos y á estudiar con detencion las delicadas cuestiones de territorio que hay que ventilar con el Perú, la Confederacion Argentina y el Paraguay.

Paz, febrero 29 de 1868.



APÉNDICE.

DOCUMENTOS.

Núm. 1.º

Documentos por los que Bolivia desconoció los tratados de 1750 y 1777.

Potosí, 27 de Abril de 1838.—Señor Encargado de Negocios:—El infrascrito, Ministro Jeneral de Estado de Bolivia, tiene el honor de acusar recibo al Sr. Encargado de Negocios del Imperio Brasílero de su comunicacion, datada en Lima á 8 de octubre próximo pasado, en que se reclama la entrega de diez y siete delincuentes, fugados de las provincias del Imperio al territorio boliviano, fundándose en el derecho reconocido por los tratados celebrados entre los límites de Portugal y España en 1668 y 1777; así como en la contestacion dada por el Gobierno del infrascrito á la demanda del mismo señor Encargado de Negocios, para que las autoridades de la frontera boliviana no admitan sin pasaporte á los individuos venidos del Brasil.

El infrascrito debe representar al Sr. Encargado de Negocios á quien se dirige, que los enunciados tratados no existen en los archivos de su Gobierno; *que Bolivia jamás les ha dado el reconocimiento solemne que debia preceder para ligarla á su cumplimiento despues de la transformacion de los territorios que antes formaban parte de las potencias que los celebraron.* En esta fundada duda, la presente reclamacion solo debe reglarse por los principios reconocidos del derecho comun internacional, segun los cuales, la restitution de delincuentes está limitada á los calificados falsos monederos, asesinos é incendiarios, y á los casos en que á la reclamacion se acompaña la sumaria ó proceso justificativo de la calidad de delincuentes. El Gobierno boliviano se conformará con estos principios y ordenará la extradicion de los individuos comprendidos en ellos; pero sin faltar á su deber, y á los principios reconocidos aun

por las mismas potencias que en el tratado de Utrecht consintieron en la entrega reciproca de delinquentes de menor gravedad, no podria decretar la de los diez y siete individuos reclamados, sin los justificativos que acrediten ser de los exceptuados del derecho del asilo, concedido por las leyes de Bolivia y por el derecho comun de las naciones. Si el Sr. Encargado de Negocios ó las autoridades fronterizas del Imperio satisfacen esta condicion indispensable para la entrega de los delinquentes, será muy grato al Gobierno de Bolivia decretar su extradicion.

La nota de este Ministerio de 13 de marzo del año próximo pasado, relativa á los individuos que pasan del territorio brasilero al de Bolivia, destituidos de pasaporte, debe entenderse en el sentido riguroso de esta comunicacion. El Gobierno de Bolivia no perseguirá á toda clase de individuos procedentes del Brasil por solo la falta de aquel salvo-conducto.

Por lo demas, el Sr. Encargado de Negocios tiene en aquella misma nota, como en todo el curso de las relaciones que felizmente se cultivan entre el Imperio y esta República, la seguridad de que el Gobierno boliviano no omitirá ninguna ocasion en que pueda complacer al del Imperio, sin violar los principios de eterna justicia que deja sentados:

El infrascrito saluda al Sr. Encargado de Negocios con los sentimientos de alta consideracion, etc.—(firmado)—*Andrés María Torrico*.

Al señor Encargado de Negocios del Brasil, L. Duarte da Ponto Ribeiro.

Cochabamba 26 de Diciembre 1838.—Señor:—El infrascrito, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, se apresura á contestar á la nota del Sr. Encargado de Negocios del Imperio del Brasil cerca de las Repúblicas del Perú y de Bolivia, de 4 de junio de este año, declarando, como él solicita, el sentido jenuino de la que tuvo el honor de dirigirle en 27 de abril último, en respuesta á la que con fecha 8 de octubre del año de

1837, le pasó solicitando la entrega de diez y siete criminales fugados del Imperio del Brasil.

Parece que al Sr. Encargado de Negocios *no le ha sido dudosa aquella contestacion en la parte en que declara: que los tratados celebrados entre Portugal y España, no existen en los archivos de este Gobierno: que no habiéndolos reconocido Bolivia, no pueden servir de regla para la entrega de los hombres asilados en su territorio; y que á falta de convenciones espresas, no debe procederse sobre este negocio, sino segun los principios reconocidos del Derecho internacional; y solo ha creído encontrar contradiccion en el ofrecimiento que hace el Gobierno boliviano de conformarse con estos principios, y la condicion que exige para el efecto, á saber, los justificativos que acrediten ser los delincuentes reclamados de los exceptuados del asilo por el derecho comun de las naciones.* El Sr. Encargado de Negocios, al mismo tiempo que juzga haber contradiccion entre el ofrecimiento de la entrega y la conduccion requerida por ello, está de acuerdo con el infrascrito en la necesidad que hay para proceder á aquel acto del conocimiento de ser los reos de los exceptuados del asilo; y parece disentir solo en el modo de cumplirse la condicion y no en la renuncia de ella, cuando juzga que es justificativo suficiente, la requisitoria, la mera reclamacion del Gobernador de Matto-Grosso y su asercion desnuda de toda calificacion, que acredite ser los asilados reos de asesinatos crueles.

En esta parte no parecen ser conformes los principios del Sr. Encargado de Negocios del Brasil, con los jenerales que se observan constantemente entre las naciones. Si bastase un despacho requisitorio, una asercion simple de los delitos de los reos exceptuados del asilo para su entrega, el asilo, esta proteccion inventada para libertar á hombres desgraciados de la persecucion de los gobiernos injustos, seria reducido á la mas completa nulidad; y seria esponer á que los delincuentes por delitos politicos y de otros que nacen de sentimientos elevados, pero estraviados por principios exajerados, por ignorancia, por error ó por obsecacion del espiritu de partido, sean entregados al ven-

cedor por el solo hecho de reclamarlos, acaso calumniándolos, para apoderarse de sus personas. Esto no importa decir que haya habido calumnia en la reclamacion del Sr. Gobernador de Matto-Grosso sino propender á establecer en las relaciones del Imperio con esta Republica, reglas mas seguras, mas protectoras de la desgracia, menos espuestas al error, mas conformes con los principios adoptados por otras naciones. En el tratado de Francia con Bolivia, concluido en 10 de diciembre de 1834, se requieren para la entrega de los desertores de marina, los registros de buque ó rol de la tripulacion, ó cópia de estos documentos debidamente certificados; y en los Estados-Unidos del Norte, sin embargo de que forman una sola nacion, son necesarios tambien para la entrega de los reos, pruebas del hecho, que sean suficientes segun las leyes para aprehender y enjuiciar al reo y ser el delito de aquellos que se castiga con pena de muerte ó prision en cárcel del Estado. A no ser que los tratados determinen otros medios de justificacion, segun el derecho consuetudinario de las naciones, no son ni pueden ser bastantes para la entrega de los reos asiados una mera reclamacion de ellos ó la relacion desnuda de sus delitos.

En conformidad con estas justas reglas, parece que la entrega de los diez y siete delinquentes reclamados, debiera apoyarse en documentos de tal naturaleza, que siendo otorgados segun las leyes del Imperio del Brasil, no dejen duda de ser ellos delinquentes de delitos exceptuados. Tal es el sentido jenuino de la nota de 27 de abril de este año, que no establece ni exige escepciones contradictorias y destructoras del derecho internacional reconocido.

En cuanto al sentido riguroso en que debe entenderse la nota de 13 de marzo de 1837, es facil instruir al Sr. Encargado de Negocios del Brasil. En esta comunicacion se ofreció por el Gobierno boliviano no admitir en su territorio á individuos procedentes del Brasil que pasen á él sin pasaporte legal. En esta parte ofreció el Gobierno el cumplimiento de los reglamentos jenerales de Policía en las fronteras del Brasil y de Bolivia. Segun ellos no debe admitirse en el territorio boli-

viano á ningun extranjero sin pasaporte; mas, siendo una escepcion de estos reglamentos el caso de los que buscan asilo y no deben traer pasaporte, ha querido el Gobierno boliviano que entienda el Sr. Encargado de Negocios del Brasil que aquel ofrecimiento debe tener lugar en todo caso, excepto en el que un individuo procedente del Brasil pase á buscar asilo en Bolivia, en cuyo caso aunque no traiga pasaporte y sea reclamado, no será entregado á falta de tratados, sino constándole al Gobierno boliviano ser el reclamado de los exceptuados de las leyes del asilo.

Segun las leyes de Bolivia, ningun hombre puede ser entregado á otro Gobierno, sino en los casos y términos prescritos por los tratados existentes ó que en adelante existieren. *No habiendo tratado alguno* entre el Imperio y la República, el Gobierno boliviano ha dado, en el ofrecimiento que ha hecho de la entrega de los delincuentes exceptuados, una prueba mas de su condescendencia con S. M. el Emperador del Brasil, contando solo para la entrega de los reclamados, que fué negada ya por la orden adjunta en cópia, por el Congreso legislativo, á cuyo conocimiento someterá oportunamente las comunicaciones que ha habido entre el Sr. Encargado de Negocios y el infrascrito, para que teniendo en consideracion los motivos espuestos en aquellas, y las que espondrá el Ministerio, reforme el artículo 109 del Código Penal, señalando los casos para la entrega de los delincuentes asilados en Bolivia, aunque no existan tratados.

El infrascrito espera que el Sr. Encargado de Negocios se mostrará satisfecho con esta comunicacion y se servirá aceptar las protestas de su etc.—(firmado) - *Andres Maria Torrico*.

Al Sr. Encargado de Negocios del Imperio del Brasil.

República Boliviana.—Ministerio de Estado del Despacho del Interior—Palacio de Gobierno en Chuquisaca, á 8 de julio de 1837.—N.º 21.—A S. G. el Prefecto de Santa-Cruz.—He puesto en conocimiento de S. E. el Vice Presidente de la República la apreciable nota de V. G. n.º 43, á la que se sirve ad-

Junjar una del Presidente de Cuyabá, dirigida al Gobernador de Chiquitos, y copia de la contestacion dada por éste. En vista de todo, S. E. me ha prevenido decir *que no habiéndose celebrado tratado alguno positivo entre Bolivia y el Imperio del Brasil, no pudiendo considerarse subsistente el de 1777, celebrado entre los soberanos de España y de Portugal, no es posible acceder á la reclamacion de dicho Presidente, en cuanto á las diez y siete personas de brasileiros asilados en el territorio de esta República, supuesto que tal procedimiento no seria conforme á los principios comunes del Derecho de Jentes.*

Por el Ministerio de la Guerra ya fueron aprobadas las medidas que el indicado Gobernador habia tomado sobre la restitucion de las armas traídas por dichos emigrados, y sobre sus personas, á fin de evitar que causen los males que se temian.

Esto es sin duda todo lo que se podra exigir del Gobierno de Bolivia, en consideracion á las reclamaciones; y S. E. convendrá siempre gustoso en dictar cualesquiera providencias que conduzcan al mismo objeto.—Dios guarde á V. G.—Rúbrica de S. E.—(firmado)—*José Ignacio Sanjinez.*—Es copia—*Andrea Maria Torrico.*

Núm. 2.

Protocolo de la sesion del ajuste del Tratado de límites, comercio, navegacion y extradicion entablado entre Bolivia y el Brasil.

En la Ciudad de Oruro, á los diez y siete dias del mes de julio de 1863, reunidos en la residencia de la Legacion imperial del Brasil, S. E. el Plenipotenciario de Bolivia, el Sr. Dr. Rafael Bustillo y S. E. el Ministro Residente de S. M. el Emperador del Brasil, J. de la C. Rego Monteiro, se procedió desde luego á la discusion y al acuerdo sobre los puntos principales del tratado entre el Imperio y la República, cuyas bases fueron presentadas por S. E. el Ministro del Brasil, y habiéndose procedido al exámen y discusion formal de ellas, teniendo á la vista el Mapa inglés de Mr. A. Arrowsmith de 1810; S. E. el

Plenipotenciario de Bolivia observó que el artículo 3.º del tratado que versa sobre la línea divisoria entre los dos países, no estaba conforme con los derechos que pretende y tiene Bolivia sobre los lagos Mandioré, Gahiba y Oberaba; los cuales, muy lejos de pertenecer *esclusivamente al Brasil, son medianeros y de propiedad comun de los dos Estados*; propiedad fundada en el descubrimiento de los antiguos españoles; y propiedad cuya *comunidad y medianería* muy distante de dañar al Imperio *le es útil* y provechosa, si fuese fomentada y trabajada por los nobles esfuerzos de las dos Naciones vecinas y amigas y llamadas por la Providencia á dar vida á esos tan fértiles, cuanto *desiertos territorios*, de los cuales tanto aprovecharian los ciudadanos ó súbditos, habitantes de los confines de los dos Estados. Que ademas el derecho incuestionable que tiene Bolivia sobre los mencionados lagos, está de manifiesto por el tratado preliminar celebrado en 1777 entre las coronas de España y Portugal, para deslindar sus respectivos domínios en Asia y América, y que siendo dicho tratado de un carácter *indefinido*, no puede ni debe aceptar las afirmaciones «de que ha caducado por la falta de cumplimiento de la condicion esencial de la demarcacion que la España por su parte omitió efectuar;» como tampoco por la declaracion de guerra de la misma España contra el Portugal en 1801.

S. E. el Ministro del Brasil, fundando su derecho en su antigua posesion y ocupacion (segun lo decia S. E.) de mas de 80 años, veinte años antes de la tentativa última del Capitan español, el Gobernador del Paraguay, Don Lázaro de la Rivera, que en 1795 fué rechazado por el Capitan portugues Don Ricardo Franco, y fundando ademas su derecho en el Mapa inglés de Mr. Arrowsmith; y en el *uti-possidetis* reconocido por toda la América en falta de tratados, visto que los de limites de 1750 y 1777 eran nulos, y por fin alegando que estas eran las órdenes de su Gobierno, no pudo tampoco concordar con el Plenipotenciario de Bolivia.

En este estado se suspendió la sesion, no habiendo, pues, los dos Plenipotenciarios ajustado cosa alguna.

Mientras tanto, con respecto á los demas artículos del tratado, cuya lectura detenida se efectuó, el Plenipotenciario de Bolivia los aceptó con satisfaccion, no habiendo sobre ellos la mas leve reflexion ni oposicion, á no ser la de la mayor libertad de comercio, de que necesitan los dos paises.—Con lo que el infrascrito Secretario de la Convencion Brasilico-Boliviana entendió la presente nota para constancia, que la firmaron por duplicado los Excmos. Plenipotenciarios del Brasil y de Bolivia de que doy fé.—(firmado)—*J. da C. Rego Monteiro*.—(firmado)—*R. Bustillo*.—(firmado)—*Tristan Roca*, Secretario.

Núm. 3.

LEGACION IMPÉRIAL DEL BRASIL EN BOLIVIA.—*Oruro, julio 48 de 1863*.—Señor Ministro:—Al llegar á esta República y despues que tuve la alta honra de ser recibido oficialmente por el Excmo. Presidente en mi carácter de Ministro residente de S. M. el Emperador del Brasil, uno de mis primeros cuidados fué invitar al Gobierno boliviano para el ajuste de un tratado de limites, navegacion, comercio y extradicion.

En vordad, el Gobierno de la República, conociendo cuánto importa á los intereses de Bolivia y el Brasil una convencion de esta naturaleza, accedió gustoso a esta invitacion, nombrando su Plenipotenciario para tratar conmigo, igualmente autorizado para tan importante y vital asunto.

Principiadas las negociaciones el dia 17 del presente mes en la residencia de la Legacion Imperial á mí confiada, el Plenipotenciario de Bolivia, Excmo. Sr. Rafael Bustillo, Ministro de Negocios Etranjeros, encontró un obstaculo insuperable en la linea divisoria de limites y no quiso prestar su consentimiento á ella, alegando que dicha linea está colocada muy fuera de la raya que competia á su República; visto que las lagunas Mándioré, Gaiba y Oberaba, decia S. E. que muy lejos de estar dentro del territorio del Imperio, eran medianeras de éste y Bolivia; y que por tanto, no podia prestar su asentimiento á la indicada linea, ni continuar el Legociado en este sentido tan opuesto á los verdaderos limites de su país.

Esta pretension de S. E. tan injusta y contraria á todo derecho, por cuanto el Brasil por medio del Portugal, á quien sucedió, tuvo siempre la incontestable posesion inmemorial de esos territorios, adquiridos por legitima ocupacion; posesion y ocupacion de mas de 80 años que nunca fueron interrumpidas por la España, ni posteriormente por la República de Bolivia y que tampoco ha podido S. E. fundar en tratados, desde que el de límites entre Portugal y España de 1750 fué anulado por el de 1761; y el preliminar de 1777 caducó por falta de cumplimiento de la *condicion esencial* de la *demarcacion* que la España nunca mandó efectuar, y por la declaracion de guerra que aquella potencia hizo al Portugal en 29 de enero de 1801, y finalmente porque la República de Bolivia por órgano de su Ministro de Negocios Extranjeros en 1838 renunció á ese *tratado nulo* y confirmó su caducidad: esta pretension, digo, no es por sí sola bastante para adquirir territorios, á que la República de Bolivia jamas tuvo, como se vé, ni el mas remoto derecho.

En esta virtud, con profundo sentimiento me veo en la necesidad de suspender toda negociacion, y considerar por terminada la mision que he traído, siendo limitados como son mis poderes, de los cuales no puedo en manera alguna excederme.

En consecuencia, pido á V. G. mis pasaportes para retirarme de esta República en conformidad á las órdenes del Gobierno de S. M.

Esperando que el agente diplomático que el Gobierno de la República envíe á la corte de S. M. Imperial sea mas feliz que yo en este negociado, confesaré que no lo será mas en la deferencia, benevolencia y cordialidad con que el Excmo. Señor Presidente de la República, V. E. y la sociedad Boliviana se han servido acojerme, y de lo que sinceramente reconocido, tributo á V. E. las mas profundas gracias y los sentimientos de perfecta estima y distinguida consideracion.—*J. da C. Rego Monteiro*.—Es traduccion fiel del orijinal portugués.—Medinaceli—Jefe de la Seccion de Negocios Extranjeros.

Núm. 4.

República Boliviana.—Ministerio de Relaciones Exteriores.—

Oruro, julio 20 de 1863.—A S. E. el Ministro Residente de S.

M. el Emperador del Brasil cerca del Gobierno de Bolivia.—Se-

ñor:—He tenido la honra de recibir la apreciable comunicacion

de V. E. de 18 del corriente, en la que despues de recordar

la buena voluntad con que se prestó el Gobierno boliviano (in-

vitado á ello por V. E.) á celebrar con el Brasil un Trata-

do de amistad, límites, navegacion y comercio, nombrando para

el efecto su respectivo Plenipotenciario, llega V. E. á ocu-

parse del sério desacuerdo que en la primera conferencia ha

ocurrido, entre ambos Plenipotenciarios á la línea divisoria de

la República y del Imperio.

Este desacuerdo procedente de la pretension del Gobier-

no Imperial á la ribera Occidental del Paraguay desde la Bahía

Negra hasta la embocadura del Jaurú, escluyendo totalmente

del territorio boliviano los lagos denominados Mandioré, Gai-

ba y Oberaba, no podia menos que oponer un obstáculo insu-

perable á la continuacion de las conferencias y al ajuste del

Tratado de límites, con profundo sentimiento del Gobierno de

Bolivia, que habia concebido la grata esperanza de arribar á es-

te importante arreglo territorial con el Imperio.

La pretension del Plenipotenciario boliviano á aquellos

territorios que V. E. se sirve calificar de injusta y contraria

á todo derecho, se halla sin embargo fundada en el solemne

Tratado preliminar celebrado en 1777 entre las coronas de

España y Portugal para deslindar sus respectivos dominios en

Asia y América. El artículo 9º del referido Tratado que con-

tiene parte de la designacion de linderos relativa á los territorios

del Brasil y del antiguo Alto-Perú, hoy Bolivia, « establece

» como límite el canal principal que deja este rio (el Paraguay)

» en tiempo seco, siguiendo sus aguas hasta encontrar los pan-

» tanos que forma el rio, llamados la laguna de los Jarayes,

» hasta la boca del rio Jaurú, »

Esta fraccion del territorio boliviano comprendida entre la Bahía Negra y el Jaurú, y que á lo largo de la ribera Occidental del Paraguay forma una zona en la que se encuentran los lagos arriba mencionados, es importantísima para Bolivia y no podrá en manera alguna consentir en resignarla á favor del Imperio, sin mas fundamento que su actual ocupacion por éste, la que en virtud de aquel Tratado, no puede calificarse sino como una verdadera detencion.

La posesion actual, el *uti-possidetis* del derecho público americano que se invoca con justicia en las controversias territoriales de los Estados Hispano-Americanos que dependían de una Metrópoli común, y que en la vida colonial solo constituian sus diversas Secciones administrativas no puede tener cabida ni aplicación al tratarse, como al presente, de colonias de diversas Metrópolis, entre las cuales mediaba un pacto Internacional para reglar los respectivos dominios, legitimando y confirmando la posesion que fuese conforme con él, y condenando la que le fuese contradictoria ú opuesta. Sino se admitiese esta distincion, la prescripcion internacional careceria de toda regla, estaria en pugna casi constante con el derecho, y no habria extralimitacion alguna por injusta y temeraria que fuese, que no se hallase á cubierto de toda eviccion.

No desconoce mi Gobierno que el Tratado de límites de 1750 entre la España y Portugal fué rescindido y anulado por el de 1761. Empero, el Tratado preliminar de 1777 firmado por ambas Córtes para satisfacer una necesidad tan imprescindible, como apremiante, cual era la de deslindar sus respectivos territorios, está y se halla vigente; y el Brasil, á título de sucesor del Portugal, así como Bolivia de España, no pueden dejar de reconocerlo é invocarlo. Y lo deben hacer por la misma razon de haberse abrogado de comun consentimiento el de 1750, y de haber quedado los dominios de las dos coronas, por esta anulacion, entregados en sus linderos á toda la incertidumbre, vaguedad é indecision que se sentia cuando entre ellos no prevalecia otro medio de demarcacion que el célebre meridiano trazado por el Papa Alejandro 6º, y aceptado con una

simple modificacion por el Tratado de Tordesillas de 1494. El preliminar de 1777 fué pues, y no pudo dejar de ser en la intencion de ambas Córtes indefinido y permanente, asi por la naturaleza misma de las estipulaciones, que son de limites territoriales, como por la garantia reciproca que por el articulo 3º del Tratado de 1778 pactaron ambos altos contratantes para toda la frontera y adyacencia de sus dominios en la América meridional, *conforme se hallaban demarcados*.—Esta garantia reciproca de los territorios asi delineados, muestra evidentemente por su propia naturaleza la permanencia del Tratado de 1777, mientras no fuese derogado por otros.

A virtud de lo espuesto, se servirá V. E. conocer que no puede mi Gobierno aceptar las afirmaciones contenidas en su apreciable nota, de que el Tratado preliminar de 1777 *caducó por la falta de cumplimiento de la condicion esencial de la demarcacion* que España nunca mandó efectuar, y por la declaracion de guerra de la misma potencia contra el Portugal en enero de 1801; y de que por último la República hubiese aceptado la nulidad y confirmado la caducidad de dicho Tratado por órden del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1838.

En cuanto á lo primero me permitire hacer notar á V. E. que la realizacion ó no realizacion de la demarcacion estipulada por el Tratado de 1777, que debia practicarse por los respectivos comisarios, no puede en manera alguna destruir estipulaciones fundamentales de aquel Tratado preliminar, pues esto no importa una condicion resolutoria de aquel pacto; y si ella no se realizó, Bolivia, el Paraguay y los demas Estados que han sucedido á la España, estarian en su derecho para exigir el cumplimiento de la predicha demarcacion.

Tampoco puede decirse que el Tratado de 1777 hubiese sido anulado por la guerra que sobrevino entre España y Portugal en 1801. El estado de guerra suspende los tratados preexistentes entre los beligerantes, pero no los anula; y aun ménos puede concebirse tal anulacion respecto de Tratados de límites, que en la intencion de los contratantes son duraderos y permanentes, y cuyas estipulaciones no tienen relacion con el

El legítimo de la guerra, para que se pudieran creer autorizados á romperlos por la supervención de aquella.

No consta al infrascrito que alguno de sus Honorables predecesores hubiese renunciado al tratado de 1777 ó confirmado su caducidad; pero si tal lo hizo, sería sin duda para poner á la República en aptitud de reclamar y sostener á su favor el estado territorial anterior al tratado de 1777 y los derechos que entonces competían á la España; pues es bien sabido que en dicho Tratado, así como en el de 1750 se hizo por ésta amplias concesiones al Portugal de territorios pertenecientes á la España en esta América meridional por los títulos legítimos de conquista y primera ocupación.

Saliendo de la esfera del derecho me será permitido llamar la atención de V. E. á muchedumbre de consideraciones que militan en pró de Bolivia, y no le dejan ahora como nunca le dejarán, ceder parte alguna del territorio que se halla en la ribera Occidental del Paraguay, por cuyo medio puede la República dominar este río y hacer uso de sus aguas por derecho propio para ponerse en contacto con el comercio y la civilización del mundo. Bolivia, como V. E. sabe, ocupa un territorio sumamente central en este macizo continente. No tiene mas que 5 grados de latitud en el litoral del Pacífico, y aun éste disputado en parte por la República de Chile. Este mismo litoral por remoto y desierto, responde con insuficiencia á las necesidades de su comercio é industria. Sentada sobre las masas de plata de la doble cadena de los Andes, y con un territorio feracísimo donde se agrupan los tesoros de los climas mas opuestos, Bolivia peca de consunción por falta de vias que puedan llevar á los mercados del mundo sus valiosas producciones, estimulando á sus hijos al trabajo y á la industria, y fijando en aquel las fuentes inagotables de su riqueza y porvenir. Pues estas vias de comunicación no las halla ni las puede hallar sino en los caudalosos ríos con que el dedo de Dios quiso surcar su suelo; no las halla ni las puede hallar sino en los magníficos afluentes del Amazonas y particularmente y para un porvenir mas inmediato en el caudaloso Paraguay, que bojea

toda la parte Oriental de la bella provincia de Chiquitos. Renunciar pues alguna parte de este territorio por grandes que fuesen las concesiones que en otros puntos se le hiciesen; por grande que sea su anhelo de definir sus límites con el Imperio, para fundar en la decisión y claridad de ellos las futuras relaciones de amistad y comercio que deben ligarnos; renunciar, repito, alguna parte de su territorio colindante con el Paraguay, sería renunciar una de sus vías respiratorias en la consunción que le aqueja; sería renunciar el camino mas fácil y mas pronto, y ya surcado por el vapor, para su comercio con el mundo; sería renunciar, en fin, á las esperanzas de todos los bolivianos que tienen la vista fija en su Oriente para ver aparecer allí la estrella del porvenir de esta Nación tan noble como desgraciada.

Razones son estas que no permiten ni permitirán jamás que ceda la República esa zona de territorio en que existen las lagunas Oberaba, Gaiba y Mandioré que si son parte del cauce del Paraguay en tiempo seco, deben ser medianeras entre Bolivia y el Brasil conforme al artículo 9º del Tratado de 1777, y si no lo son deben pertenecer en su totalidad á Bolivia por haberse al Occidente de aquel río.

En esta situación, y por legítimas que fuesen las pretensiones del Imperio sobre aquellos territorios; ¿no sería mas noble, jeneroso y propio de la magnanimidad de su Augusto Soberano desentenderse de sus títulos y ampliar en este punto las instrucciones otorgadas á su Legación para el arreglo de los límites, reconociendo en Bolivia la propiedad y dominio de los preindificados territorios? ¿El Imperio, una de las potencias de mas vasto territorio en el mundo, con inmenso litoral marítimo y fluvial, poseyendo mas tierras que las que pueden poblar, cultivar y civilizar sus industriosos habitantes, se parará en disputar á su vecina la República de Bolivia una estrecha faja de territorio, cuya conservación importa inmensamente mas á ésta que á él, y cuyo reconocimiento á favor de Bolivia promoveria eficazmente la navegación y comercio de los habitantes de uno y otro Estado? ¿Esos mismos lagos, en el caso de

ser medianeros, no serían mejor utilizados por el esfuerzo y actividad común de brasileros y bolivianos?

No vacila un instante mi Gobierno en creer que á vista de estas consideraciones, las instrucciones de V. E. serán modificadas por el Gobierno Imperial en un sentido fraternal y americano, y que V. E. que tiene tantas simpatías para este país al que en todo tiempo y particularmente ahora, ha debido las justas consideraciones á que es acreedor, contribuirá á este plausible resultado con sus oportunos y liberales oficios. Removido que fuere el espresado inconveniente, la celebracion del Tratado á que V. E. invitó al Gobierno de Bolivia será de la plena aquiescencia de éste, y dejará así satisfechas las exigencias vitales de ambos países, sentando la perdurable base de la paz, buena intelijencia y comercio mútuo ulteriores.

Con esta esperanza y condescondiendo con los deseos expresados por V. E., en conformidad con las órdenes de S. M. Imperial para retirarse de la República, me es sensible incluirle como le incluyo su respectivo pasaporte. No dudo que V. E. hará completa justicia á los motivos que han embarazado la prosecucion de las negociaciones y al sincero deseo que abraza el Gobierno de Bolivia de arreglar nuestros límites del modo mas fraternal, dejando empero incólumes los esenciales derechos territoriales de la República de que no puede disponer en manera alguna.

Con sentimientos de alta consideracion y profundo respeto, tengo el honor de suscribirme de V. E. atento y seguro servidor.—(firmado)—*Rafael Bustillo*.—Es conforme—El Jefe de la Sección—*Medinaceli*.

Núm. 5.

TRATADO

DE AMISTAD, LÍMITES, NAVEGACION, COMERCIO Y EXTRADICION, ENTRE
BOLIVIA Y EL BRASIL, FIRMADO EN LA PAZ, A 27 DE MARZO
DE 1867 ENTRE LOS PLENIPOTENCIARIOS MARIANO D. MUÑOZ
POR PARTE DE LA REPÚBLICA Y FELIPPE LOPES NETTO
POR PARTE DEL IMPERIO.

Artículo 2.^o. La República de Bolivia y Su Majestad el Emperador del Brasil convienen en reconocer como base para la determinación de la frontera entre sus respectivos territorios, el *uti-possidetis*, y de conformidad con este principio, declaran y definen dicha frontera del modo siguiente:

La frontera entre la República de Bolivia y el Imperio del Brasil partirá del río Paraguay en la latitud de 20° 40', en donde desagua la Bahía Negra: seguirá por medio de ésta hasta el fondo de ella y de ahí en línea recta á la laguna de Cáceres, cortándola por su mitad; irá de aquí á la laguna Mandioré y la cortará por su mitad, como también por las lagunas Gaiba y Uberaba, en tantas rectas cuantas sean necesarias, de modo que queden del lado del Brasil las tierras altas de las Piedras de Amolar y de la Insúa.

Del extremo norte de la laguna Uberaba irá en línea recta al extremo sud de Corixa Grande, salvando las poblaciones bolivianas y brasileiras, que quedarán respectivamente del lado de Bolivia ó del Brasil; del extremo sud de Corixa Grande irá en línea recta al Morro de Buena Vista (Boa Vista) y á los Cuatro Hermanos (Quatro Irmaos); de éstos también en línea recta hasta las nacientes del río Verde; bajará por este río hasta su confluencia con el Guaporé y por el medio de éste y del Mamoré hasta el Beni, donde principia el río Madera.

De este río para el Oeste seguirá la frontera por una paralela tirada de su margen izquierda en la latitud sud 10° 20', hasta encontrar el río Yávari.

Si el Yávari tuviera sus nacientes al norte de aquella

Nova Este-Oeste, seguirá la frontera desde la misma latitud, por una recta hasta encontrar el origen principal de dicho Yavari.

REGLAMENTO PARA LA NAVEGACION

DEL RIO AMAZONAS Y SUS AFLUENTES.

(Extracto y traduccion.)

Art. 1^o Queda abierta desde el 7 de setiembre de 1867, á los navios mercantes de todas las naciones la navegacion:

.....
4^o del rio Madera hasta la ciudad de Borba—
.....

Art. 3^o —Para el comercio y navegacion del rio Amazonas y demas á que se refiere el art. 1^o quedan elevadas á la categoria de aduanas los resguardos (mesas de ronda) de y creadas las siguientes aduanas:

.....
3^o de Borba en el rio Madera.
.....

Art. 21 Serán considerados nacionales los productos de los Estados que limitan con la provincia de Amazonas, introducidos por el interior de la misma provincia y de las de Pará y Matto-Groso.

Art. 42 Celebrados que sean los acuerdos respectivos con los gobiernos limítrofes sobre la policía fluvial, el gobierno, aparte de los reglamentos que fueren necesarios, expedirá sin demora el de tránsito directo de cualesquiera embarcaciones de mar con direccion á los mismos estados ó vice-versa, sin abrir las escotillas ni trasbordar las mercaderías, en toda la extension del Amazonas y sus afluentes en la parte perteneciente al Brasil.

Rio de Janeiro 31 de julio de 1867. — *Zacarias de Goes y Vasconcellos.*

(*Jornal do Commercio.*)

Núm. 6.

Nota-protesta del Gabinete peruano.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.—Lima, diciembre 20 de 1867.—Señor Ministro:—El infrascrito, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, tiene el honor de dirigirse á S. E. el señor Ministro de igual clase de la República de Bolivia, con motivo del tratado que se ha celebrado en la Paz entre Bolivia y el Brasil el 27 de marzo del presente año, y á fin de salvar los derechos del Perú comprometidos en ese acto internacional.

Poco tiempo despues de la llegada del Sr. Lopes Netto á Bolivia, comenzó á hablarse de la negociacion de un tratado de límites, y solo últimamente se tuvo noticia de la celebracion de un importante pacto entre los dos paises. El infrascrito, que, por diferentes motivos, debia hacerse intérprete del interés que tiene el Perú en todo lo relativo á Bolivia, habló sobre el particular al Sr. Benavente; pero S. E. no tenia conocimiento alguno del contenido de aquel tratado; y el Gobierno del Perú ha aguardado á que ese notable documento fuese publicado en los periódicos, para imponerse de su contenido.

El infrascrito habia creído que era conveniente, para las Repúblicas aliadas, darse conocimiento de sus negociaciones diplomáticas mas importantes; y no solo tenia sino que conservaba aun el propósito, de no concluir ningun pacto de alguna gravedad, sin comunicar su pensamiento á las Repúblicas hermanas, que están llamadas á formar entre sí una entidad internacional. Por lo mismo, habria deseado encontrar en Bolivia el mismo pensamiento y fortificar la union por una reciprocidad de miras y de sentimientos que parece desprenderse de la situacion actual. En el presente caso, la confianza entre el Perú y Bolivia tenia otros motivos de justificacion, nacidos, por un lado, del estado en que se encuentran las relaciones de límites entre las dos Repúblicas, no definidas aun, y por otro, de no hallarse todavia concluidas entre el Perú y el Bra-

sil, las negociaciones relativas al mismo objeto. Por lo mismo, la previa inteligencia entre las dos Repúblicas, no habría sido perjudicial, sino, tal vez, muy útil al buen resultado de la negociación.

Nada se halla, sin embargo mas distante del Gobierno del Perú, que la idea de intervenir en lo menor en las cuestiones que son de la exclusiva competencia del Gobierno boliviano. Así, él no entrará en el exámen del tratado, en la parte que se refiere únicamente á Bolivia. Sin embargo, cree, de acuerdo con lo que en otra ocasion manifestó el gabinete de Sucre, que el principio del *uti-possidetis*, pactado en el primer acápite del artículo 2.º, y si bien puede invocarse con justicia en las controversias territoriales de los Estados hispano-americanos que dependian de una metrópoli comun y que durante el coloniaje, no eran sino diversas secciones administrativas, no pueden tener aplicacion al tratarse, como al presente, de diversas metrópolis, entre las cuales habia pactos internacionales que regulaban los diferentes dominios, legitimando y confirmando la posesion que fuese conforme á él y condenando la que le fuese contradictoria ú opuesta. Efectivamente, el principio de la posesion actual no puede servir de regla, sino cuando la propiedad no ha sido reconocida. Así el *uti-possidetis* no podria tener lugar entre Bolivia y el Brasil, por cuanto estos dos países tienen un derecho escrito sobre la materia. Por razones de diverso jénero, el *uti-possidetis* entre el Perú y Bolivia, aunque puede ser invocado en ciertos casos, es insuficiente en otros; porque habiendo formado ambas Repúblicas parte del mismo vi-reynato, no se puede definir con exactitud la posesion actual, respecto de territorios sobre los que no hay una verdadera representación.

Tal vez por no haberse tomado en consideracion estas consideraciones, se ha llegado á formular un tratado contra el cual, el Perú se vé en la necesidad de protestar en cuanto ataca sus derechos territoriales. En el artículo 2.º se estipula « que la línea divisoria del extremo sur de Corixagrande, irá, en línea recta al Morro de Buena Vista y á los

» Cuatro Hermanos, de éstos, también en línea recta, hasta las
 » nacientes del río Verde, bajará por este río hasta su confluencia
 » con el Guaporé, y por medio de éste y del Mamoré hasta
 » el Beni, donde principia el río Madera. — De este río para el
 » oeste seguirá la frontera por una paralela tirada de su márgen
 » izquierda en la latitud sur, diez grados veinte minutos hasta
 » encontrar el río Javari.

» Si el río Javari tuviese sus nacientes al norte de aquella
 » línea este-oeste, seguirá la frontera desde la misma
 » latitud, por una recta hasta encontrar el origen principal de
 » dicho Javari. »

Examinando el mapa oficial de Bolivia de 1859, se vé que el río Madera no comienza en el Beni sino en la confluencia del Guaporé con el Mamoré. Esto se halla conforme con los mas acreditados mapas. Este error jeográfico puede producir resultados equivocados.

Lo mas grave para el Perú es hacer seguir la frontera entre Bolivia y el Brasil por una paralela tirada de la márgen izquierda del Madera en la latitud sur, diez grados veinte minutos, hasta encontrar el río Javari ó, en caso de no encontrar éste, hasta su origen.

Conforme al tratado de San Ildefonso, de 1777 la línea habria debido tirarse de la semi-distancia del Madera calculada entre la confluencia del Mamoré y del Guaporé y la desembocadura del primero en el Amazonas. Así se deduce del artículo 41 de dicho pacto, cuyo tenor es el siguiente:

« Bajará la línea por las aguas de estos dos ríos Guaporé y Mamoré, ya unidos con el nombre de *Madera*, hasta el
 » pasaje situado en igual distancia del río Marañon ó Amazonas
 » y de la boca del dicho Mamoré, y desde aquel paraje continuara por una línea, este-oeste, hasta encontrar con la ribera
 » oriental del río Javari, hasta donde desemboca en el Marañon
 » ó Amazonas, seguirá aguas abajo de este río hasta la boca mas
 » occidental del Japurá, que desagua en él por la márgen septentrional. »

El resultado de no haberse tenido en cuenta estas esti-

palaciones y de haberlas sustituido con el artículo 2.º del tratado en cuestion, puede percibirse por todo el que examine lijeramente una carta de las localidades. Lejos de ser lisonjero para el Perú y para Bolivia, él importa la absorcion por el Brasil de cerca de diez mil leguas cuadradas, en las cuales se encuentran rios importantísimos, tales como el *Purus*, el *Yurua*, el *Yutay*, cuyo porvenir comercial puede ser inmenso.

Si el Gobierno de Bolivia no ha temido las consecuencias del tratado, el del Perú se vé en la necesidad de hacer las reservas convenientes, en guarda de los derechos territoriales de la República.

Los límites entre el Perú y Bolivia no están aun definidos. En el artículo 12 del tratado de paz y amistad entre las dos Repúblicas, se estipuló lo siguiente:

«Ambas partes contratantes, en el propósito de alejar todo motivo de mala intelijencia entre ellas, se comprometen á arreglar definitivamente los límites de sus respectivos territorios, nombrando, dentro del término que de comun acuerdo se designe, despues del canje de las ratificaciones del presente tratado, una comision mista que levante la carta topográfica de las fronteras y verifique la demarcacion, etc.»

Ninguna urgencia ha tenido el Perú para llevar adelante ese deslinde; pero el de Bolivia, desde que ha creído conveniente hacer el suyo con el Brasil, respecto de territorios que, por lo menos, debió considerar como limitrofes del Perú, parece que debia ajustar con éste la debida negociacion. Este olvido ha causado la cesion que el Gobierno de Bolivia ha hecho al Brasil de territorios que pueden ser de la propiedad del Perú. Salvarlos es el objeto que se propone el infrascrito en la presente nota.

Verdad es que el Gobierno del Perú aceptó tambien el principio del *uti-possidetis* y substituyó á los tratados celebrados por la metropoli la posesion actual, y conforme á ella, el tratado de veinte y tres de octubre de 1851, que la República se halla en deber de respetar: pero el Gobierno peruano habria deseado que el de Bolivia aprovechase de la experiencia que

el Perú ha adquirido á costa de algunos sacrificios. Y aunque esto no ha tenido lugar, por lo menos el Perú habria deseado que el tratado de 1854 fuese respetado con todos sus consecuencias.

Segun ese pacto, ratificado posteriormente por la convencion de 1858, todo el curso del rio Javari es limite comun para los Estados contratantes; y aunque los tratados no lo dicen, los comisarios de limites señores Carrasco y Acevedo pactaron que se llegase hasta la latitud de nueve grados 30 minutos sur, ó hasta el nacimiento de dicho rio, siempre que éste se encontrase en una latitud inferior. La línea paralela al Ecuador, trazada en una de las referidas situaciones, señala la division territorial entre el Perú y el Brasil por ese lado, quedando perteneciente al Perú todo el terreno comprendido entre el sur de la enunciada paralela, que debe terminar en el rio Madera. Tan cierto es esto, que los Gobiernos del Perú y el Brasil, al conferir sus instrucciones á los comisarios respectivos, tuvieron especial cuidado de consignar en ellas, como punto cardinal, esta verdad; y en todas las conferencias oficiales de dichos comisarios, que existen protocolizadas, así como en las instrucciones dadas á la comision especial que se encomendó á los secretarios para la exploracion del Javari, se acordó prevenir, de una manera expresa, lo que queda manifestado.

Reasumiendo lo espuesto, resulta que segun el tratado en cuestion: 1.º la frontera debe seguir del Madera para el oeste, por una paralela tirada de su márgen izquierda en la latitud sur 10º 20' hasta encontrar el rio Javari.

2.º Si el Javari tuviese sus márgenes al norte de aquella línea este-oeste, seguirá la frontera desde la misma latitud, por una recta, hasta encontrar el origen principal de dicho Javari.

En el primer caso, el Brasil, para fijar por ese lado sus limites con Bolivia, invade nuestra propiedad, reconocida por él en los citados pactos de 1854 y de 1858.

Si los comisarios de Bolivia y del Brasil se vieran pre-

cisados á llevar adelante la segunda solución, se tendría como consecuencia necesaria un resultado imposible, que las naciones del Javari servirían de punto común de partida para establecer fronteras respectivas entre el Perú, Bolivia y el Brasil, y que la recta que de allí partiera hasta encontrar la márjen izquierda del Madera, vendría á ser, poco mas ó menos, línea divisoria, tambien común para los dos países.

Si Bolivia, (admitiendo esta hipótesis) es dueño del territorio de que se ocupa el infrascrito, ¿á quién pertenecería la faja del terreno comprendida entre la paralela pactada entre el Perú y el Brasil y la que el Imperio ha estipulado con Bolivia? El tratado no lo dice.

En el caso de que el gabinete de Sucre hubiera querido escuchar al Perú, se hubiera evitado, por lo menos, la diverjencia en la manera de apreciar estas importantes cuestiones.

Ya que esto no ha tenido lugar, el infrascrito cumple las órdenes de S. E. el Presidente del Perú, protestando contra el mencionado tratado de 27 de marzo en cuanto ataca por su artículo 2.º los derechos territoriales del Perú.

El infrascrito tiene el honor de reiterar á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, las seguridades de alta consideracion con que se suscribe de S. E. muy atento y muy obediente servidor.—*J. A. Barrenechea.*

A S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Bolivia.

H Berl





